

ANÁLISIS GENERAL DE LOS MATERIALES

CERÁMICA

El conjunto cerámico global que ha proporcionado el yacimiento, se puede clasificar en dos grandes grupos, uno, el que abarcaría las producciones locales, propias del sustrato cultural indígena del momento, y la cerámica importada, fabricada fuera del ámbito regional propio de la cultura local. A su vez estos dos grandes grupos de material cerámico, engloban diferentes variedades cerámicas que pasamos a exponer a continuación:

La cerámica indígena

Indudablemente y como es lógico, representa el porcentaje mayor de la alfarería recuperada en las excavaciones, pues se produce en la propia zona geográfica o en áreas limítrofes, e incluso en el propio asentamiento. Este grupo cerámico se puede dividir a su vez en dos apartados, la cerámica realizada sin la aplicación de la técnica del torno y la que usa el torno para su fabricación (Desplegables 2-5).

Cerámica no torneada

El estado de conservación en el cual nos han llegado los restos cerámicos no torneados, hace difícil la confección de una tabla tipológica segura que permita ofrecer las tipometrías concretas de cada una de las formas, ya que incluso, no conocemos ni las particularidades de algunas partes del propio galbo. La excesiva fragmentación no permite completar con seguridad la mayoría de las formas de las vasijas.

Dentro de esta amplia variedad, podemos diferenciar dos tipos de arcillas distintas:

Tipo A: pasta cuidada, compacta, bien levigada y desgrasante escaso. Las vasijas presentan un tratamiento de superficie bruñido. El color es negro y el grosor de las paredes inferior a 0,50 centímetros. Presenta una decoración realizada mediante incisiones o acanalados. Aparece en las fases I a III del asentamiento.

Tipo B: pasta porosa de textura gruesa, con abundante desgrasante cálcico y a veces micáceo, también de tamaño grande o mediano. Las paredes de las vasijas alcanzan un grosor, entre 0,50 y 1,50 centímetros, y no suelen presentar ningún tipo de tratamiento en la superficie, a lo sumo un ligero bruñido. Los colores que ofrece esta pasta son muy variados, pues presentan una gama que va desde los negros a los rojos, pasando por los sienas, ocre y amarillos, presentando en algunos casos varias coloraciones en una misma pieza. La decoración con la cual se relaciona este modelo es la plástica, acordonada, concretamente del tipo digitado e inciso.

La cuantificación de la cerámica a mano, a través del segmento cronológico que abarca el asentamiento, es muy sugerente, ya que presenta una tendencia descendente, señalando los momentos de cambio culturales. Así, en la fase I representa el 100% del total del registro cerámico. En la fase siguiente, representa el 98,81%, ya que aparece la primera cerámica importada a torno. En la tercera fase, alcanza tan solo un 69,21%, puesto que aparece la cerámica indígena a torno. En la fase IV el porcentaje ha descendido al 34,2% debido a la primacía de la cerámica torneada local. En la fase V ya solamente representa el 17,04%, puesto que el predominio de la cerámica a torno es absoluto. Porcentajes similares presenta la fase siguiente y última del yacimiento.

Formas

A partir de los fragmentos recogidos, se ha confeccionado parcialmente una tabla tipológica de morfotipos, que en muchas ocasiones no se han podido completar definitivamente. No obstante, la tabla obtenida, no tiene otra pretensión más que la de presentar ordenadamente las diferentes formas conocidas, a fin de facilitar su identificación, y por tanto no se ha pretendido establecer ninguna sistematización global.

Se ha realizado una división de formas tipológicas de las diferentes variantes geométricas que ofrecen los galbos de las vasijas, y que a su vez se subdividen en variantes (Desplegable 2):

Forma I: Corresponde a los galbos denominados en «S». Dentro de esta forma se encuentran las variantes siguientes:

Forma Ia: (Fase III). Pequeño vaso en el cual la relación altura-diámetro de boca, está a favor de esta última. El labio es redondeado. La pasta es del tipo A, con bruñido en la superficie, la cual se decora con incisiones. Es una forma frecuente desde época prehistórica.

Forma Ib: (Fase V). Pequeña vasija con el borde no muy desarrollado y labio redondeado. Se caracteriza por su asa anular unilateral. La base es plana; presenta pasta del tipo B. Es una forma frecuente en los niveles del bronce final del Bajo Aragón, encontrándose en el Cabezo de Alcalá (Azaila, Teruel), con una cronología de los siglos VII y VI. Aparece también en el Roquizal del Rullo (Caspé, Zaragoza) y en Pompeya (Calanda, Teruel), con una cronología del siglo IV. En la Torre de Foios (Lucena, Castellón), constatamos un paralelo con engobe rojo, y decoración incisa, con una cronología de los siglos VI-V a.C.

Forma Ic: (Fase V). Vasija de pequeñas dimensiones, con cuello tendente a cilíndrico, que le proporciona su originalidad, y labio redondeado. Se diferencia el cuerpo del cuello mediante una carena; está elaborada con pasta del tipo B.

Forma Id: (Fases I, II, III). Es una de las formas más abundantes de la cerámica a mano. Corresponde a una vasija con cuello marcado; iniciándose un borde troncocónico a partir del mismo, terminando en un labio redondeado o plano, contrastándose esta parte de la vasija con el cuerpo ovoide y en ocasiones con tendencia bitroncocónica. La base puede ser plana, con talón, que Dedet y Py denominan *base élargie* (Dedet, Py, 1975, 20). Dicha base se caracteriza por el

reborde que posee hacia el exterior, formando una concavidad en la unión del cuerpo con la base. Se constatan también en esta forma, las bases anulares altas divergentes (Dedet, Py, 1975, 21, fig. 12).

Esta forma tiene sus prototipos en los campos de urnas del bronce final, y tiende a suavizar el galbo, no ofreciendo contornos angulosos; se manufactura con pasta del tipo B, decorándose con cordón digitado que suele marcar la línea del inicio del cuello.

Forma Ie: (Fase V). Vasija de formas suaves, con cuello no muy marcado, labio redondeado. Es un tipo que aparece desde el inicio de la cerámica prehistórica.

Forma If: (Fase V). Vasija con el cuello troncocónico, muy atrofiado. Presenta en la parte interior, una arista muy marcada que diferencia el cuello del resto del cuerpo; el labio es plano. Parece ser el resultado de la evolución de la forma Id.

Forma Ig: (Fase V). Presenta un cuello diferenciado del resto del cuerpo, debido a una carena exterior, mientras que en el interior la forma es suave; está fabricada con pasta del tipo B, ofreciendo una decoración de digitaciones en la parte superior del cuerpo, con un bruñido en el borde que hace resaltar esta parte de la vasija del resto que no está tratado, a lo sumo presenta una decoración peinada (Fig. 83).

Forma II: (Fases I, II, III). Vasija bitroncocónica, de borde cóncavo, decorada con acanalados. Se poseen tan solo pequeños fragmentos, por lo que resulta difícil completar la forma. Se elabora con pasta del tipo A.

Es una forma típica del bronce final en todo el noreste peninsular. Aparece en Molá II, con una cronología del siglo VIII; también se recogió en los niveles del Roquizal del Rullo (Caspe, Zaragoza), con la misma cronología. En las fases II y III de Roques de Sant Formatges (Serós, Lérida), que abarca del -800 al -750 y del -750 al -650, en cuanto a su cronología se refiere. También al siglo VIII a.C. pertenecerían los paralelos del Coll del Moro (Gandesa, Tarragona). Dentro del siglo VII se fecha el borde cóncavo del nivel G de la primera campaña de Vinarragell (Burriana, Castellón), al igual que la fase II de la Pedrera (Vallfagona de Balaguer, Lérida). En el yacimiento aparece en las tres primeras fases cronológicas. Incluso parece tener cierta perduración a lo largo de la fase V, donde encontramos bordes con una tendencia a la concavidad, pero sin decoración acanalada (Fig. 84).

Forma III: corresponde a una forma abierta, concretamente a un cuenco hemiesférico, en cuya relación diámetro-altura, el primer factor es mayor. Está fabricada con pasta del tipo B. Es una forma simple, corriente en la alfarería desde el neolítico. Podemos distinguir las siguientes variantes:

Forma IIIa: (Fases I, II, III, IV, V). Constituye un cuenco hemiesférico con labio redondeado.

Forma IIIb: (Fase I, II, III). Realizada también a partir de una esfera, pero en esta ocasión, se ha seccionado por debajo del diámetro máximo. Presenta el borde ligeramente engrosado hacia el interior con el labio redondeado. Aparece en las tres primeras fases del asentamiento.

Forma IIIc: (Fase III). Cuenco en forma de «S», con labio plano hacia el exterior; pasta del tipo B. Sus prototipos pueden provenir de la evolución de los cuencos de carena alta que han tendido a suavizar sus formas angulosas (Fig. 85).

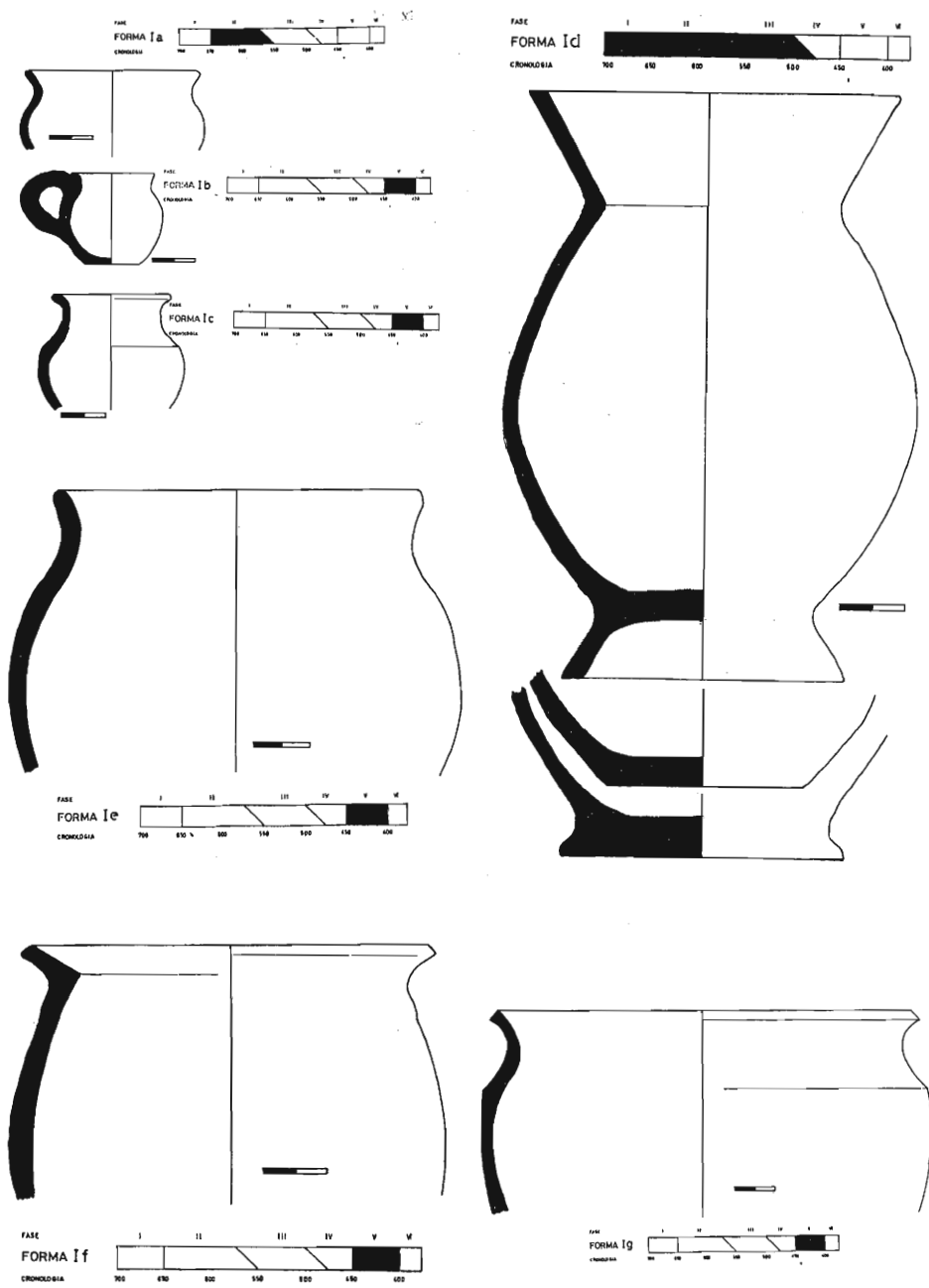


Fig. 83. Formas cerámicas no torneadas. Forma I.

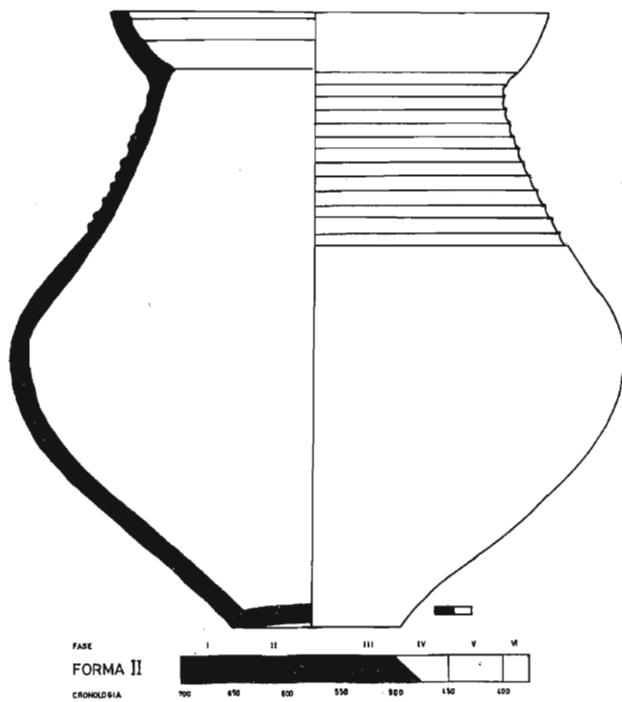


Fig. 84. Formas cerámicas no torneadas. Forma II.

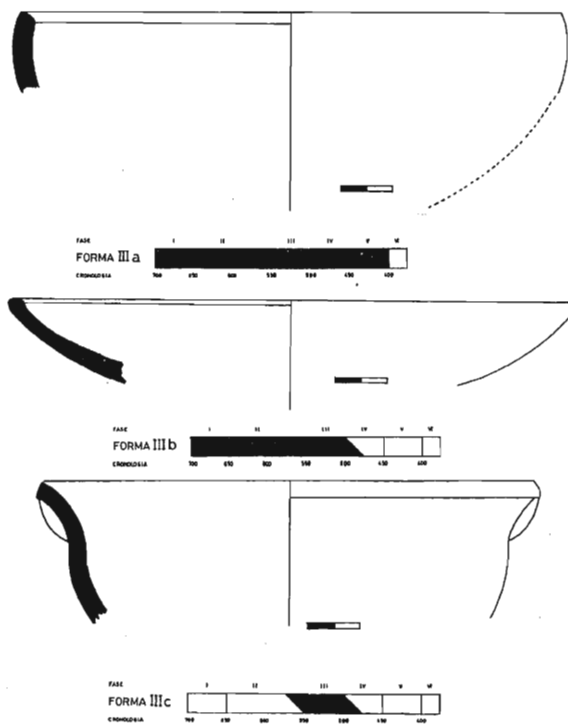


Fig. 85. Formas cerámicas no torneadas. Forma III.

Forma IV: (Fase II, III). Es una forma simple, proveniente de un tronco de cono, con el labio redondeado y elaborada con pasta del tipo B. Sus prototipos arrancan de las vasijas prehistóricas (Fig. 86).

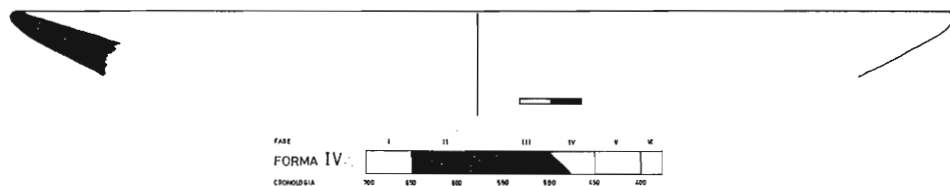


Fig. 86. Formas cerámicas no torneadas. Forma IV.

Forma V: cuenco que combina la forma troncocónica del borde exvasado con el labio plano y el galbo hemiesférico, fabricado con pasta del tipo B, aunque presenta un bruñido en superficie que le da una cierta calidad (Fig. 87). Este tipo es una evolución de las piezas carenadas del bronce final que se conocen en todo el este peninsular (Arteaga, Serna, 1979-1980; Enrique, 1991; Molina, 1978; Ros, 1990).

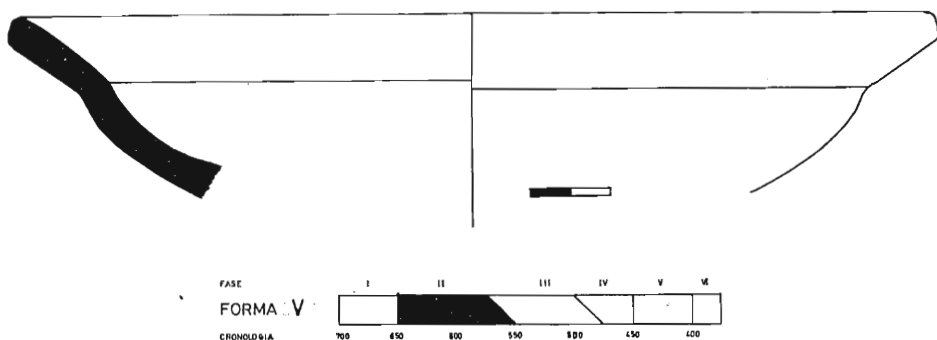


Fig. 87. Formas cerámicas no torneadas. Forma V.

Forma VI: corresponde a una vasija con cuello cilíndrico, típicas del bronce final, especialmente del noreste peninsular, en donde se registran piezas de considerable altura, como es el caso de la urna del Boverot (Almazora, Castellón), por citar el ejemplar más cercano geográficamente. Es una evolución de las vasijas de tipo centroeuropeo, aunque con la pasta del tipo B. En dicha forma se pueden diferenciarse las siguientes variantes:

Forma VIa: (Fases III, IV). Cuello cilíndrico, con borde ensanchado al exterior. Cuerpo ovoide.

Forma VIb: (Fase III, IV). Cuello cilíndrico muy poco desarrollado, sobre un cuerpo esférico y con labio plano.

Forma VIc: (Fase V). Cuello cilíndrico que, al contrario que los anteriores, presenta una unión suave entre el cuerpo y el cuello. Labio redondeado.

Forma VI d: vasija de cuerpo esférico; cuello de tendencia recta, labio plano. Presenta unas asas que arrancan de la mitad del cuello y terminan en el cuerpo. Aunque el tipo en líneas generales procede del bronce final la posición de las asas

y el cordón que se encuentra en medio del cuello nos recuerda a prototipos mediterráneos. Esta forma tiene paralelos en una vasija fechada en el siglo VI en el Tossal Redó (Calaceite, Teruel) (Sanmartí, 1975, 94, figs. 6 y 9). Es pues, una variante que anuncia unas influencias externas, adaptada a una forma indígena del bronce final. Otro paralelo lo tenemos en la tumba 184 de la necrópolis de Agullana (Gerona), datable en el siglo VII a.C. y también en el Cabezo de Alcalá (Azaila) con la misma cronología (Fig. 88).

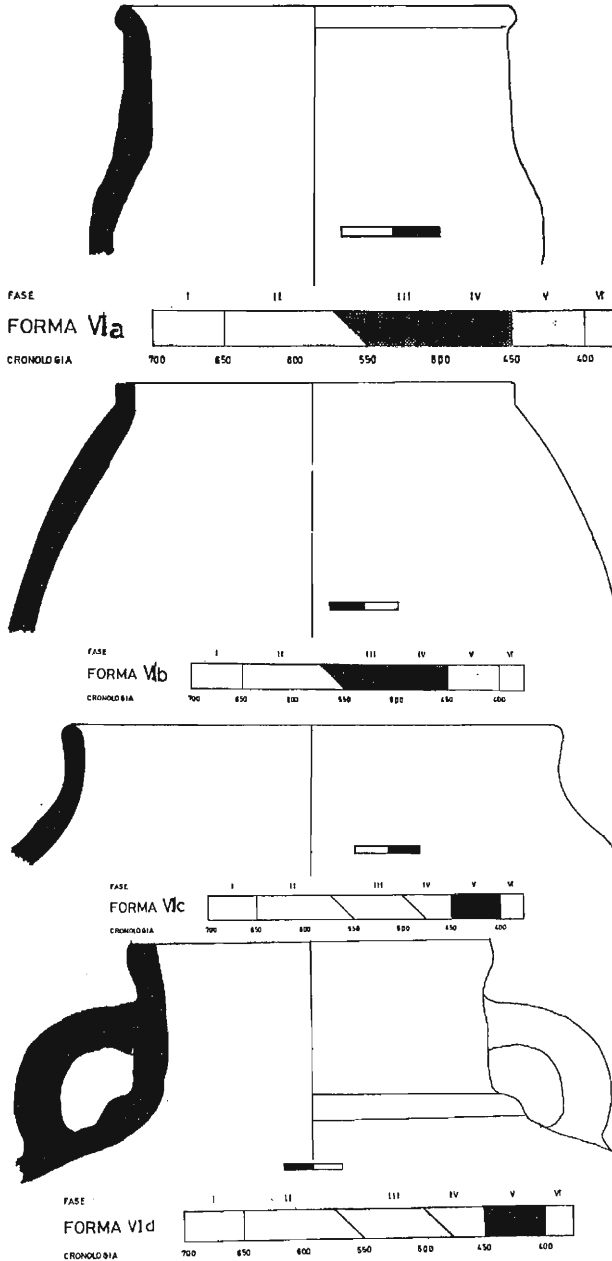


Fig. 88. Formas cerámicas no torneadas. Forma VI.

Forma VII: (Fases III, IV). Vasija cerrada en la que combina en la parte superior, un tronco de cono con la inferior en forma de esfera; el labio puede ser redondeado o engrosado hacia el interior de forma plana.

Esta es una forma de clara tradición indígena, puesto que ha aparecido en el asentamiento del bronce valenciano de Les Planetes (Benasal, Castellón). En época ibérica constatamos paralelos en el Puig Castellet (Lloret de Mar, Gerona) (Fig.89).

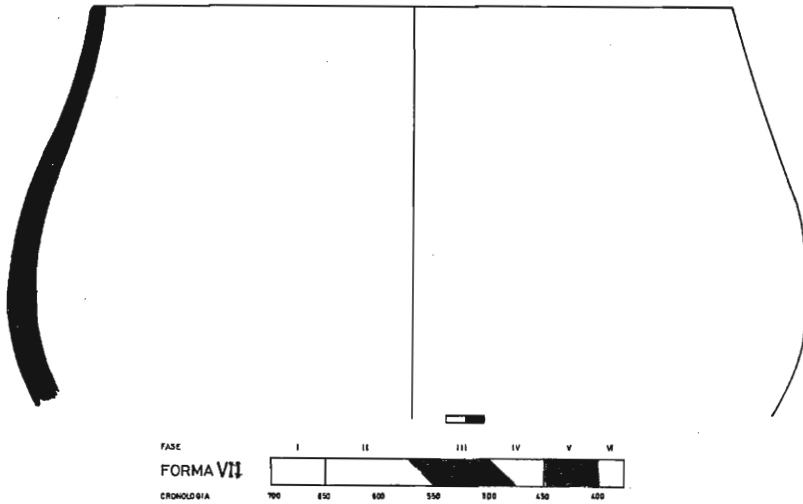


Fig. 89. Formas cerámicas no torneadas. Forma VII.

Forma VIII: (Fase V). Tapadera troncocónica, con asidero central, fabricada con pasta del tipo B (Fig.90). Se encuentran paralelos en diversos yacimientos, como la Pedrera (Vallfagona de Balaguer), en su fase III, -600–500/450 o en el Roquizal del Rullo (Casp), en la fase del siglo VI; también existen paralelos en el Puig Castellet (Lloret de Mar), en Mas Boscà (Badalona, Barcelona) y en el Amarejo (Bonete, Albacete).

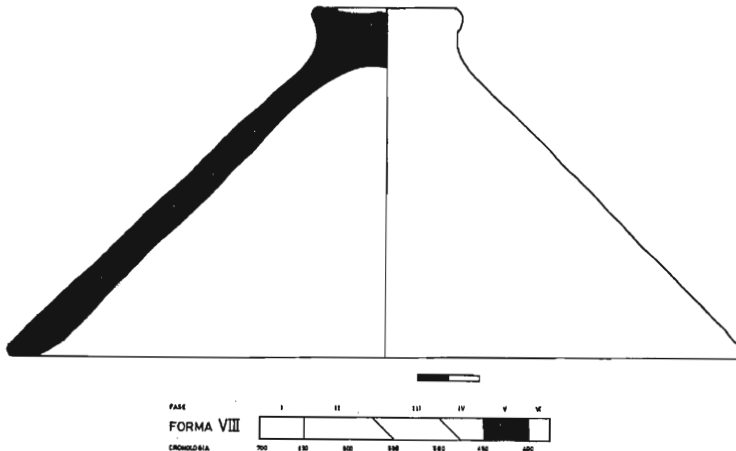


Fig. 90. Formas cerámicas no torneadas. Forma VIII.

Forma IX: (Fase V). Vasija plana de forma rectangular o cuadrangular, a modo de bandeja, sus paredes son de escasa altura. La cerámica se ha fabricado con pasta del tipo B (Fig.91). Aunque no se conocen unos paralelos muy concretos, se pueden citar las piezas de Can Olivé (Cerdanyola, Barcelona), Mas Boscà (Badalona, Barcelona) y la Bastida de les Alcuses (Mogente, Valencia).

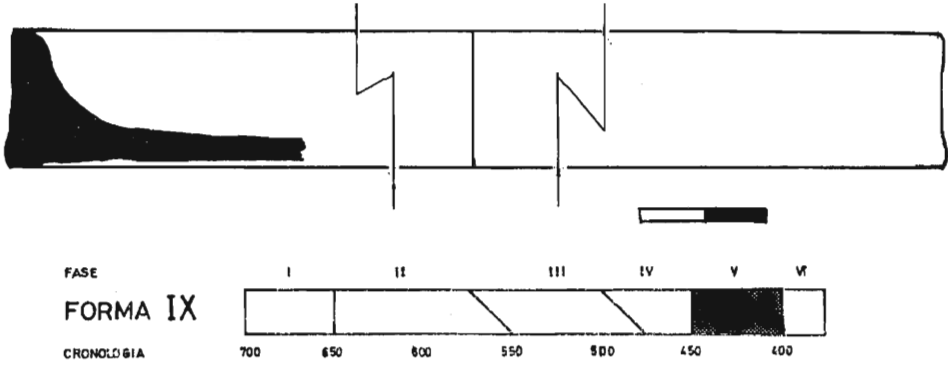


Fig. 91. Formas cerámicas no torneadas. Forma IX.

Forma X: (Fase V). Corresponde a una bandeja circular, a modo de soporte de una vasija de base redondeada, con un diámetro de 12 centímetros (Fig.92). Para Dedet, esta forma constituye una tapadera (Dedet, 1987, 161, fig, 96, 12 a 23).

En la tabla de formas, vemos como éstas nos indican una perduración de las tipologías cerámicas prehistóricas, tanto las típicas que ya aparecen desde el neolítico, como las que se originan durante el bronce medio. Hay que destacar que dentro de esta cerámica a mano, ninguna pieza cerámica posee una funcionalidad de almacenaje, como ocurre en la alfarería del bronce medio, ya que sólo se destacan vasijas de pequeño y mediano tamaño, presumiblemente dirigidas a una funcionalidad culinaria.

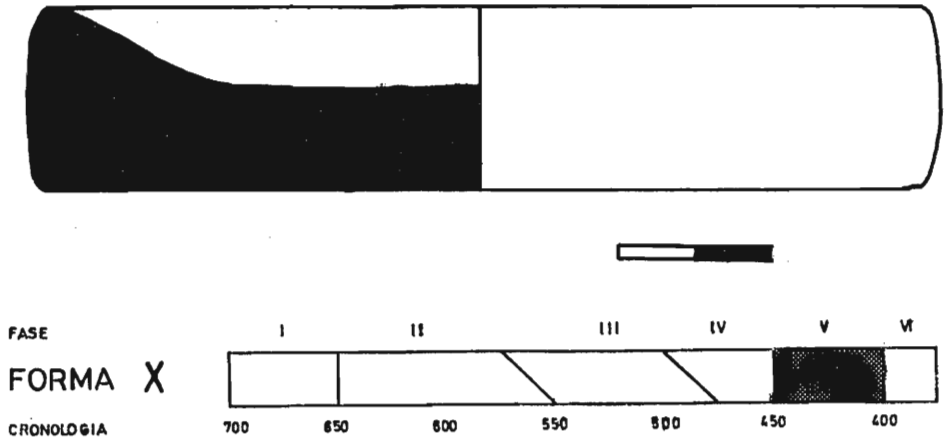


Fig. 92. Formas cerámicas no torneadas. Forma X.

Decoración

La decoración de las piezas presentan, al igual que las formas, dos grupos diferenciados de pasta, los tipos A y B.

La decoración del primer grupo, se compone de los siguientes motivos: acanalados, incisiones, puntillados, cordones, excisiones y cordados. Estos tipos de decoración aquí expuestos, nos demuestra las influencias alfareras del bronce final en momentos del hierro antiguo, y perdurando incluso durante el periodo ibérico antiguo, con una cronología que abarcaría desde los siglos VII al VI a.C (Foto 10).

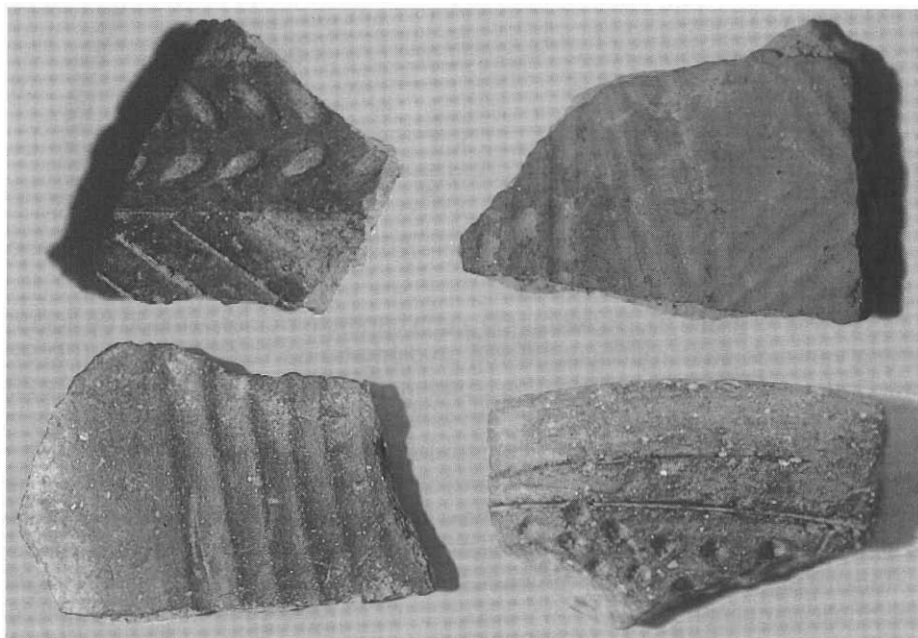


Foto 10. Cerámica no torneada decorada con acanalados e incisiones.

Debemos de destacar la presencia de la decoración acanalada, constatada por primera vez de forma relativamente abundante al sur del delta del Ebro, en el yacimiento aparecen en las fases I, II, III, IV y de forma residual en la V. También es digna de mención la presencia de escasos fragmentos de cerámica excisa. Ambas técnicas se pueden relacionar con la temática decorativa del Bajo Aragón y del litoral catalán, en donde aparecen en un momento anterior (Pellicer, 1984; Ruiz, 1985).

Las incisiones aparecen prácticamente en todas las fases del yacimiento, componiendo motivos simples, como son líneas paralelas, o series de pequeñas incisiones oblicuas. En una ocasión se encuentran sobre los acanalados, formando una temática de triángulos.

El puntillado está presente en las fases IV y V del yacimiento. Dicha técnica ofrece una sencilla temática decorativa, consistente tan solo en agrupaciones de puntos realizados con un instrumento de punta roma.

Las vasijas con pasta del segundo grupo, presentan los motivos siguientes: plásticos, peinados, digitados, incisos, y engobe rojo. Los elementos plásticos corresponden especialmente a los cordones, ya sean digitados, incisos o impresos, que suelen marcar la inflexión del cuello, pero también pueden encontrarse en otras partes del cuerpo de la vasija, incluso formando una red por toda la superficie del vaso. Esta técnica se localiza en todas las fases del yacimiento. El peinado que suele considerarse con un acabado cerámico, en nuestro caso lo consideramos una decoración, pues se constata un interés en contrastar el cuerpo de la vasija que presenta el peinado y el borde que es alisado y está bruñido, en otras ocasiones esta técnica ya se ha considerado como decoración (Daugas, Petrequin, 1971, 113-119). La mencionada técnica se localiza en la fase V del yacimiento.

Otro tipo decorativo, aunque escaso en el yacimiento, es el engobe rojo, habiéndose localizado algunos pocos fragmentos en la zona de la muralla y en el recinto 14, en los niveles pertenecientes a las fases IV y V (Figs. 93, 94). Por otra parte, los engobes de producción local aparecen en Peña Negra (Crevillente, Alicante), en Torre de Foios (Lucena, Castellón), así como en algunos poblados del Bajo Aragón como el Cabecico de la Heredad (Bordón, Teruel).

Cerámica ibérica a torno

Esta cerámica se registra por primera vez en los niveles del siglo VI a.C., concretamente en la fase III del yacimiento, fechación que viene corroborada por los materiales de importación aparecidos en los mismos niveles. Ahora bien, el tipo de pasta de las primeras producciones, posiblemente de importación, son de aspecto granuloso, con desgrasante calizo, hallándose paralelos en la región andaluza, y de una gran similitud con las producciones fenicio occidentales. Posteriormente, este tipo de pasta dejó de utilizarse a partir de mediados del siglo VI a.C. Una de las características de las producciones cerámicas de esta centuria es la gran variedad de alfares que comercializan sus productos (Lám. VII).

La cerámica a torno ofrece unos porcentajes que se inician con el 26,42% en la fase III; el 65,21% en la fase siguiente; y del 82,22% y 81,76% en las fases V y VI respectivamente.

Para la configuración de una tabla de formas de la cerámica torneada, hemos establecido un total de veintiuna formas, con un máximo de cincuenta variantes. Hay que indicar que la gran fragmentación de las vasijas recogidas, hace difícil reconstruir la forma completa de algunas de las piezas.

En los cuadros estadísticos correspondientes a cada uno de los recintos del yacimiento, hemos diferenciado los siguientes apartados dentro de la cerámica a torno:

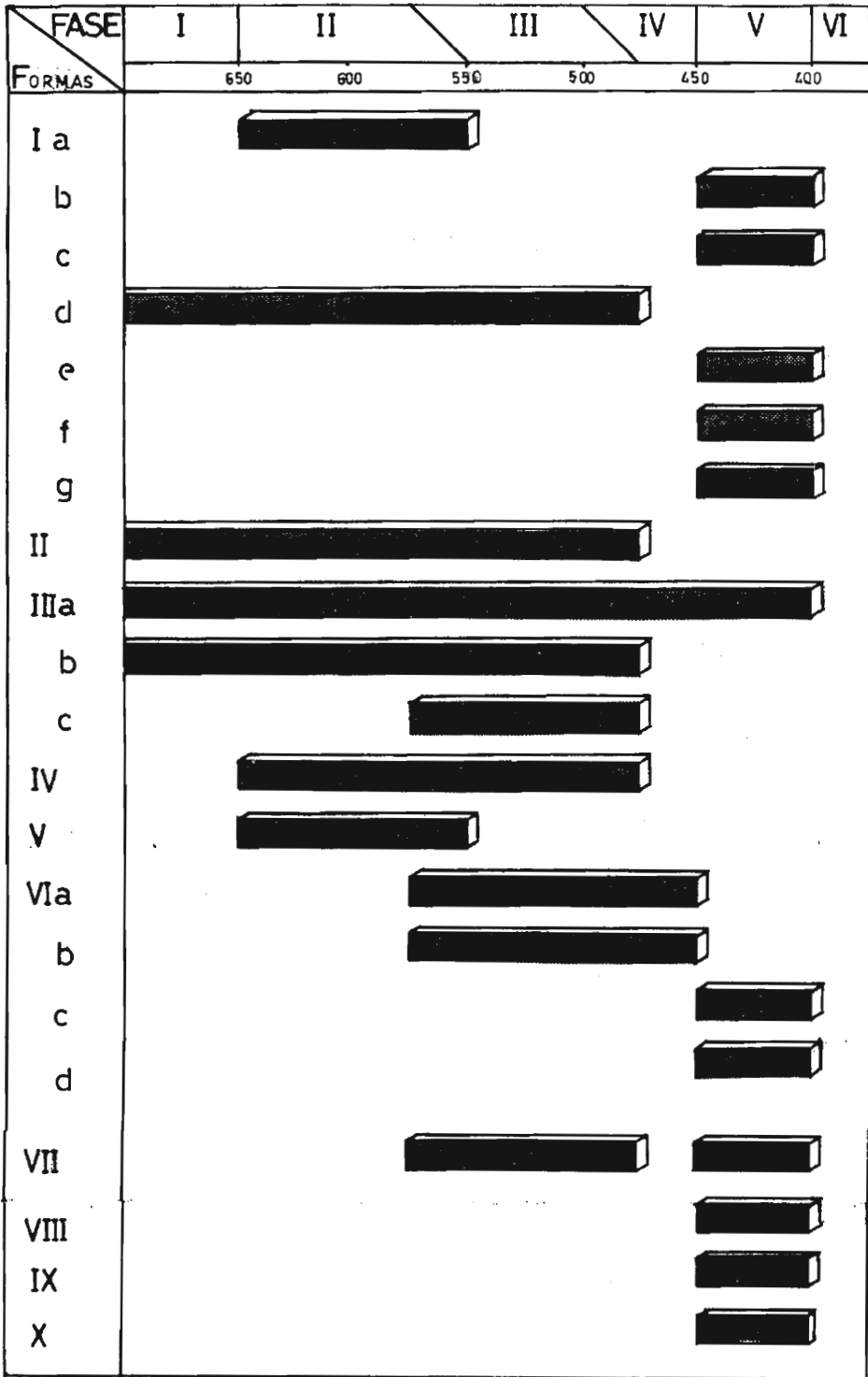


Fig. 93. Cronología de las formas no torneadas.

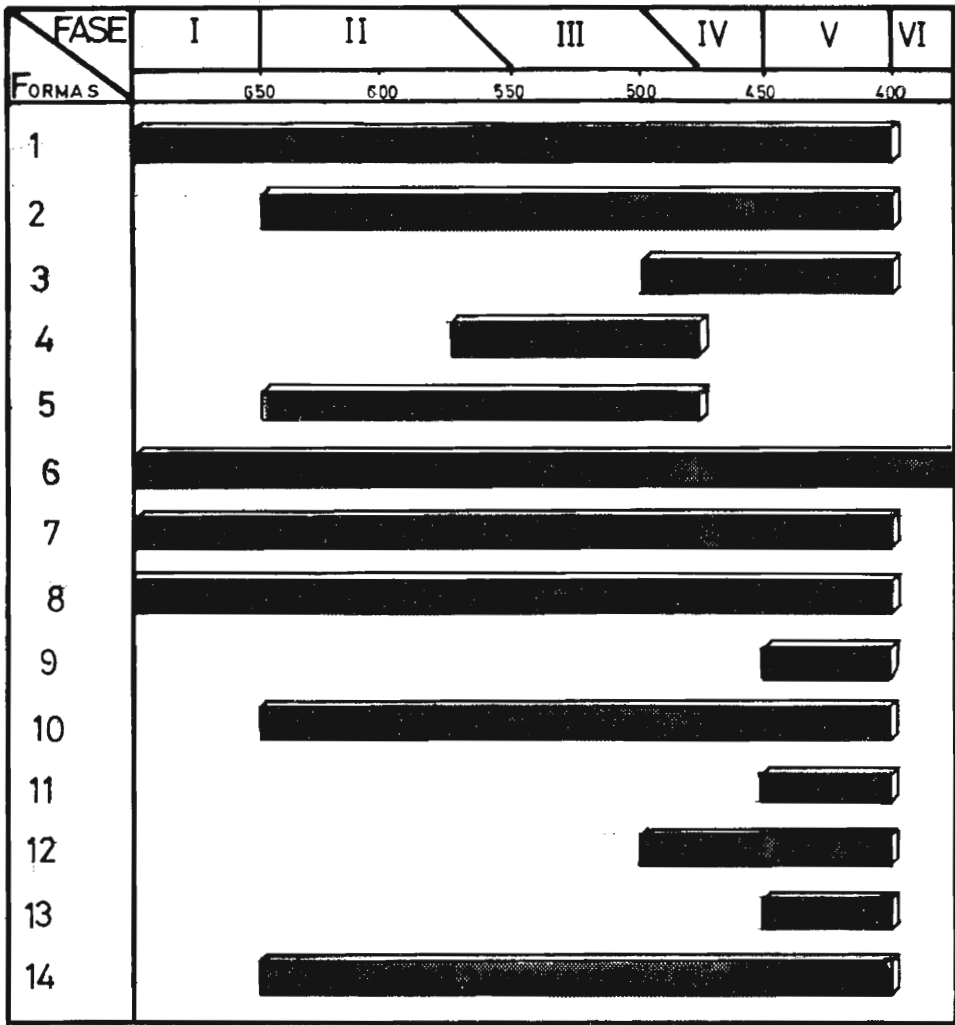


Fig. 94. Cronología de las técnicas decorativas de la cerámica no torneada.

Se recogieron diferentes tipos de bordes pertenecientes a ánforas, vasijas de borde de «ánade», platos, piezas caliciformes, urnas de «orejetas», vasijas bitroncocónica, cuencos; formas que comentaremos en la tabla tipológica correspondiente. Continúan los soportes y las piezas discoidales. En cuanto a las bases, las hemos considerado con las siguientes variantes: umbiliformes y anulares. Las asas se han subdividido según su sección en circulares, geminadas, trigeminadas, de «cinta», y con acanaladura central.

Formas

Las diferentes formas de la alfarería torneada, son las que se exponen a continuación (Desplegables 3-5).

Forma I: (Fases III, IV, V). Vasija de cuerpo esférico u ovoide, con base en forma de umbo, cuello troncocónico, asas geminadas en número de dos o cuatro, las cuales nacen del labio para terminar en la parte superior del cuerpo. El borde suele ser recto.

El prototipo de esta forma se encuentra en los pitós fenicios, que a su vez provienen del bronce final cananeo. Estos pitós fenicios se encuentran en el ambiente semita del Mediterráneo occidental, e influyen en el mundo ibérico. Los prototipos fenicios están atestiguados en el propio yacimiento. En el ámbito indígena es una forma muy extendida, sobre todo en el ibérico antiguo (Fig. 95).

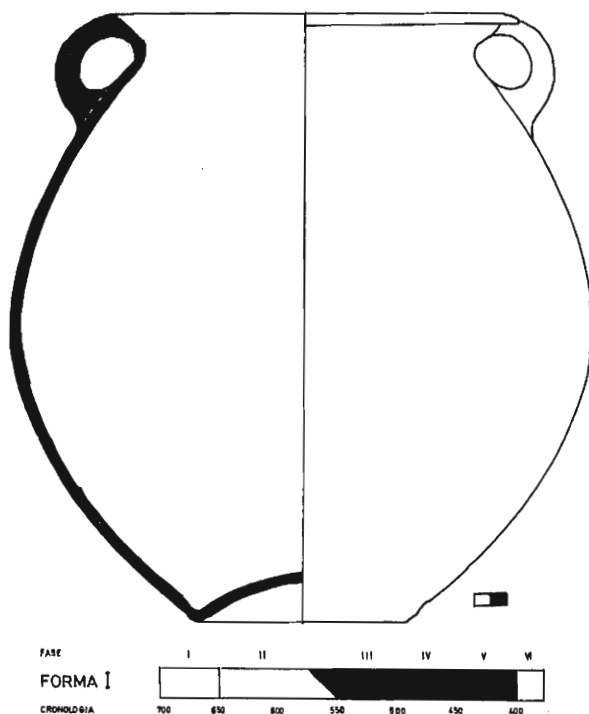


Fig. 95. Formas de las cerámicas torneadas. Forma I.

Forma II: (Fases III, IV, V). Constituye la conocida vasija denominada urna de «orejetas», nombre que recibe de los característicos apéndices que unen el cuerpo con la tapadera. Es una de las formas típicas del mundo ibérico, la cual se extiende ampliamente por toda su geografía.

Esta vasija presenta el cuerpo de forma esférica achatada u ovoide, base con umbo y tapadera con asidero de disco. Podemos distinguir dos variantes en el asentamiento, por una parte la vasija que tan solo presenta apéndices, no existiendo otro elemento más que sobresalga de la superficie general de la pieza; la otra variante se clasifica cuando dichos apéndices están incorporados en las asas geminadas.

Hoy por hoy, las urnas de «orejetas» más antiguas aparecen en Penya Negra II (Crevillente), con una datación correspondiente a la primera mitad del siglo VI a. C.. En los Saladares (Orihuela), se fechan a partir del nivel IIc, con una cronología del -525/500–450. En el Languedoc, en Grand Bassin II, se sitúan en la segunda mitad del siglo VI a.C., exactamente la misma cronología que damos también a las urnas de «orejetas» del yacimiento (Fig. 96).

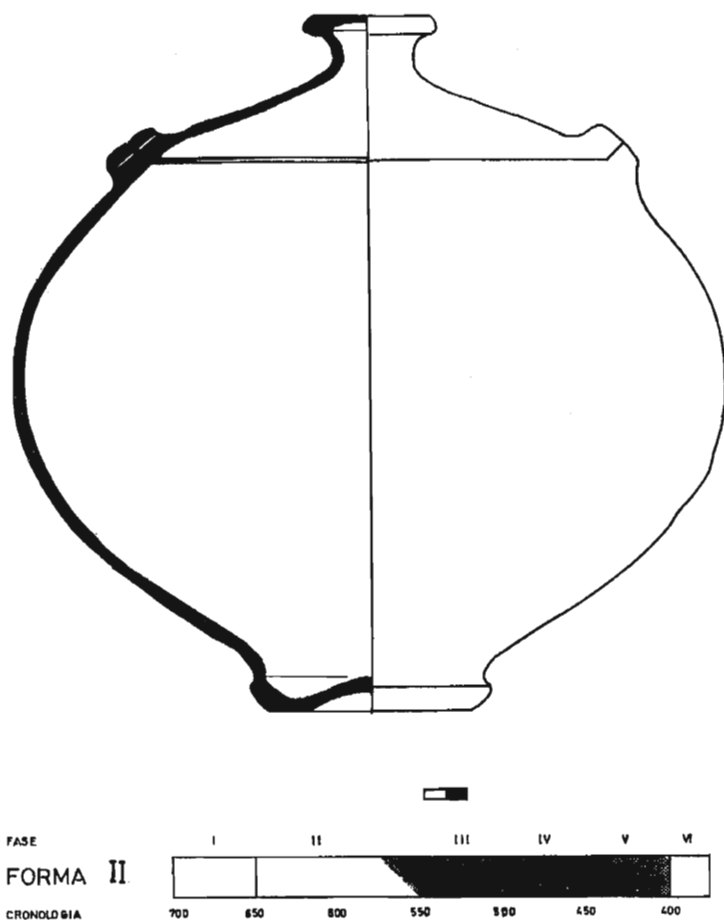


Fig. 96. Formas de las cerámicas torneadas. Forma II.

Forma III: (Fases III, IV, V). Recipiente de almacenaje, caracterizado por tener el cuerpo formado por tres troncos de cono, base con umbo, borde almendrado, asas en ambos lados del cuerpo. En algunas piezas se aprecian unos agujeros cuadrados, desde la altura de las asas a la parte inferior del galbo.

Es una forma cuyo prototipo desconocemos, posiblemente sea de origen local, ya que se encuentra por todo el ámbito ibérico, en yacimientos tales como la Alcudia (Elche, Alicante), Tossal de Les Tenalles (Sidamunt, Lérida), y la Escuera (San Fulgencio, Alicante), en este último se constató también el mismo modelo con agujeros en el cuerpo (Fig. 97).

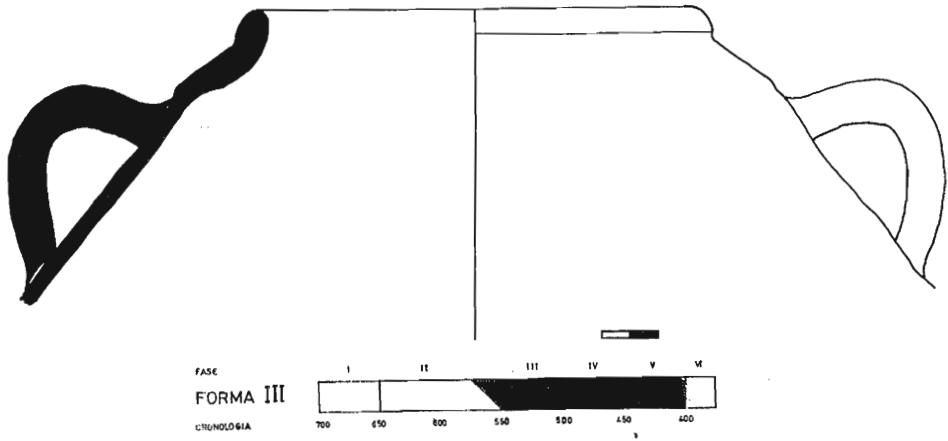


Fig. 97. Formas de las cerámicas torneadas. Forma III.

Forma IV: (Fase V). Corresponde a una vasija de almacenamiento, caracterizándose por su gran volumen, ya sea con un cuerpo esférico o también ovoide. La base posee un umbo, y el cuello muy estrangulado en relación al resto del cuerpo, termina en un borde de los denominados de «ánade». Estos bordes tan típicos de la cultura ibérica aparecen en la fase IIb de los Saladares, con una cronología del -525/500–575/550, llegando hasta el periodo ibérico tardío del siglo II a. C., como vemos en los cálatos de esta época que presentan dicho borde. No tenemos prototipos para el mismo, aunque pensamos que quizás puedan provenir de una evolución del borde triangular o plano, que aparece desde el inicio de la alfarería ibérica. Es una forma abundante en todos los asentamientos, especialmente en los periodos del ibérico antiguo y pleno.

Esta vasija puede presentar en la parte inferior, una perforación y un canalillo formando un pico vertedor por donde se vierte el líquido (Fig.98). En un principio esta forma se la consideró que estaba ligada a la elaboración de la cerveza, pero actualmente es un uso que no parece se pueda aplicar a esta vasija (Conde, 1987).

Forma V: (Fase V). De parecidas características que la forma anterior en cuanto a su galbo, pero con el cuello muy desarrollado, presentando una ondulación en su parte central. El borde puede ser de «ánade» o simplemente redondeado. Esta forma nos recuerda a las vasijas llamadas urnas del tipo Cruz del Negro (Aubet, 1976-1978), por lo cual podría ser una reminiscencia de aquellas. Se constatan paralelos en el yacimiento granadino de Tugia (Fig. 99).

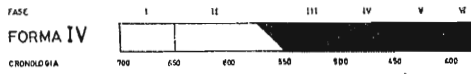
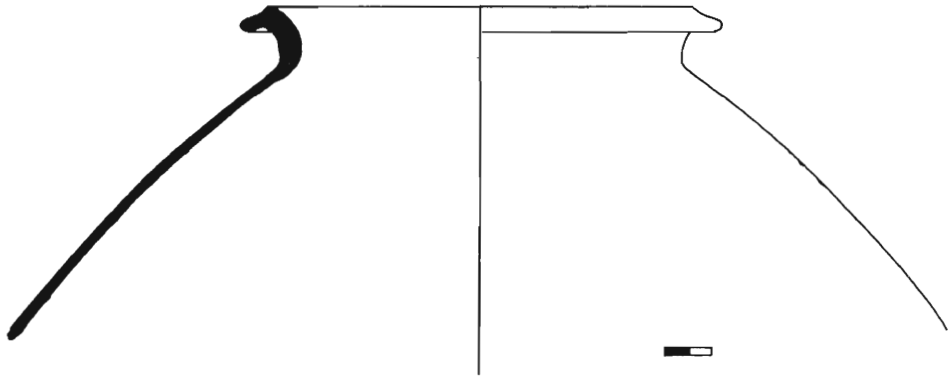


Fig. 98. Formas de las cerámicas torneadas. Forma IV.

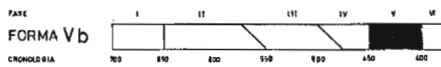
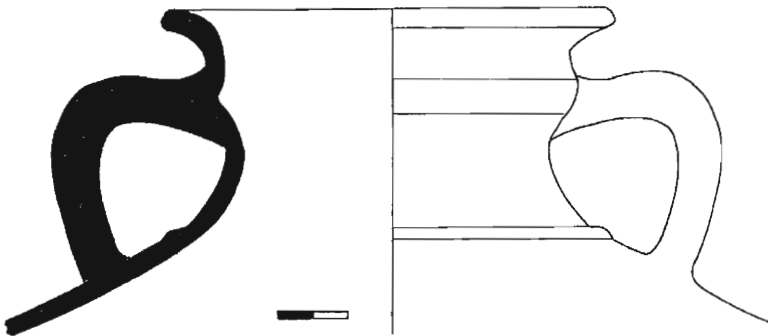
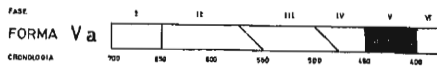
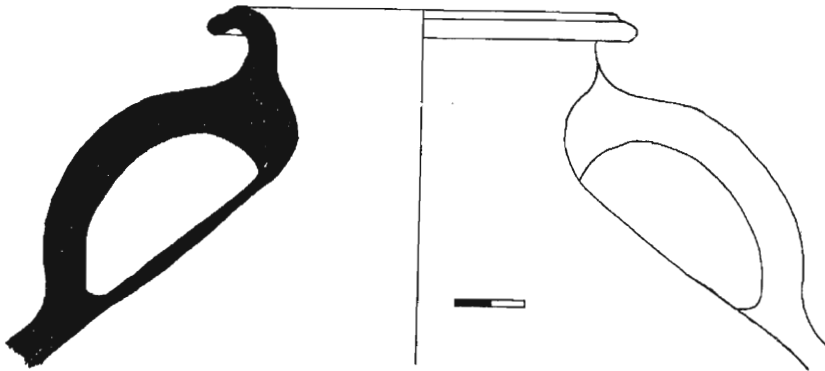


Fig. 99. Formas de las cerámicas torneadas. Forma V.

Forma VI: (Fases III, IV, V). Corresponde a la tipología de las ánforas. Dentro de esta forma podemos distinguir dos variantes: la primera (fase III) es una clara imitación de las ánforas fenicias Vuillemot R-1, que tal vez podría corresponder a una producción PE-10, recientemente identificada en Ibiza. La segunda (fases III, IV, V) es la clásica ánfora ibérica del tipo Mañá B3 (Miro, 1982-1983), o de boca plana, correspondiente a los tipos Ribera I1 y I3 (Ribera, 1982). El cuerpo de esta ánfora es fusiforme o cilíndrico, terminado en forma redondeada. El perfil del borde es completamente diferente en cada uno de los fragmentos recogidos.

Los prototipos de estas ánforas están vinculados indudablemente a los círculos fenicio y púnico (Fig.100), del que copia sus formas, tal y como podemos ver perfectamente en la primera variante (Pellicer, 1978; Ribera, 1982; Miró, 1982-1983).

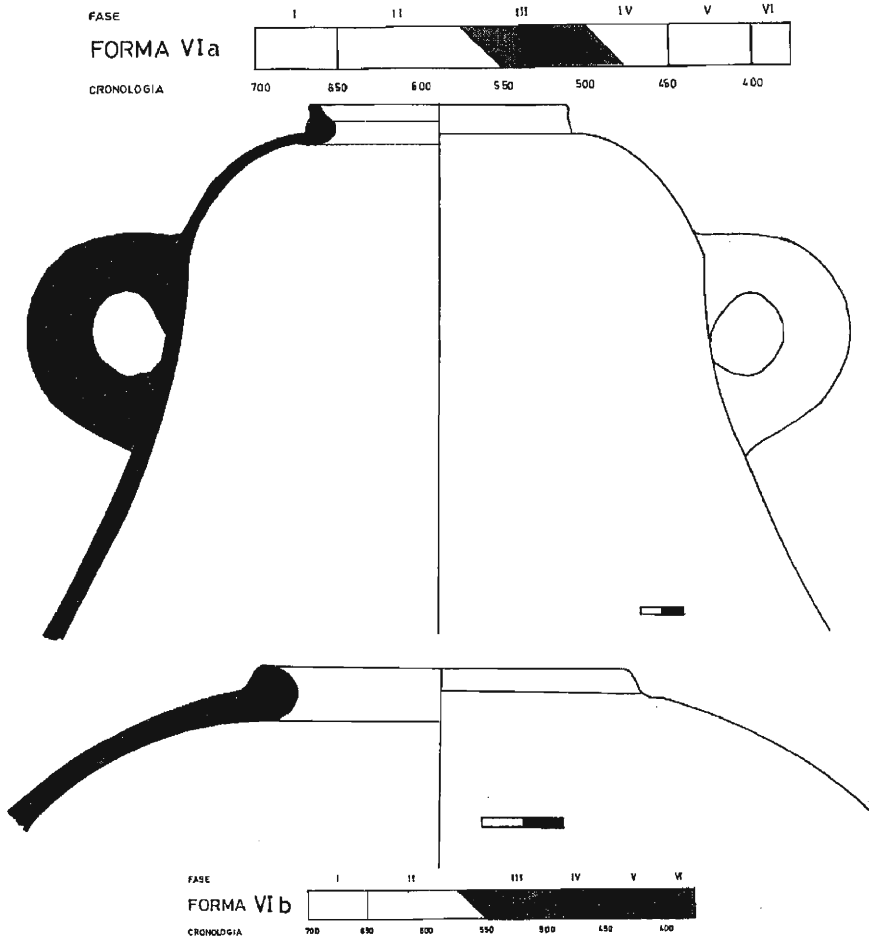


Fig. 100. Formas de las cerámicas torneadas. Forma VI.

Forma VII: (Fase V). Vasija de forma cilíndrica sin que conozcamos por el momento su base; posee una moldura marcando el inicio del cuello, el cual termina en un borde redondeado (Fig.101). Constituye una clara imitación de una forma griega, la píxide. Según Olmos, algunas de las píxides ibéricas pudieron contener plantas aromáticas (Olmos, 1985,12). La imitación de esta forma se da en época temprana, como vemos en Peña Negra II (González, 1982). Pagé, considera también las vasijas dentadas ibéricas como píxides (Pagé, 1984,102).

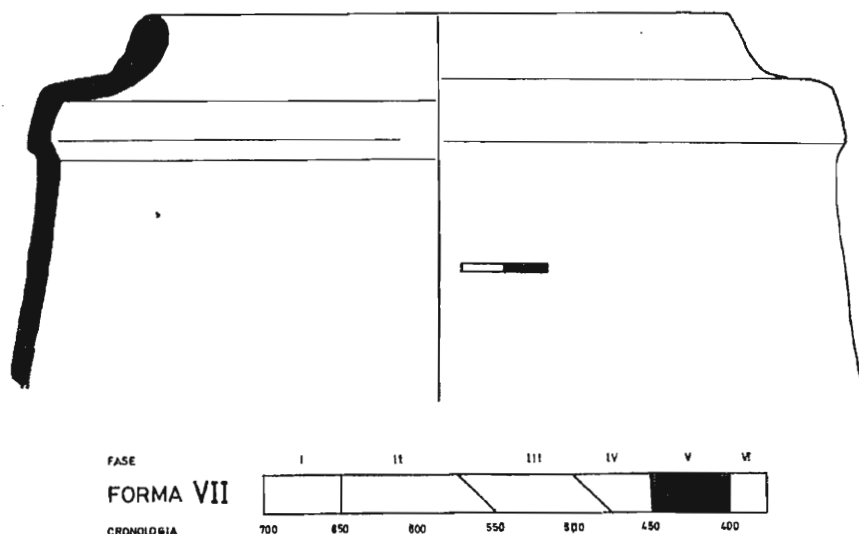


Fig. 101. Formas de las cerámicas torneadas. Forma VII.

Forma VIII: (Fase V). Jarra caracterizada por poseer un asa que arranca de su borde y termina en la parte superior del cuerpo, semejante al enocoe, que etimológicamente significa «escanciador de vino». Diferenciamos un total de cuatro variantes:

Forma VIIIa: borde troncocónico, con asa, labio redondeado, sin pico vertedor. No conocemos la forma exacta de su cuerpo.

Forma VIIIb: es el clásico enócoe de boca trilobulada, común en todo el Mediterráneo, aunque en nuestro caso, su cuerpo de tendencia esférica, nos acerca a los prototipos griegos, así como la posición del asa. Según Pagé, no es un intento de imitación de la forma griega, sino tan solo la incorporación genérica a la vajilla indígena de una forma funcional (Page, 1984,58). Podríamos citar paralelos en toda la región ibérica.

Forma VIIIc: es una clara imitación de los lécitos griegos. Cuello muy estrecho y cuerpo esférico. En Grecia se empleaba para contener aceites. Los aromas no son extraños en las necrópolis ibéricas, según un rito que parece tener sus raíces en el mundo fenicio.

Forma VIII d: jarra de grandes proporciones, aunque no conocemos el borde, posiblemente exvasado; tampoco sabemos si poseía un pico vertedor, aunque en caso de tenerlo éste sería muy pequeño. La base posee un umbo, y el asa es

trigimnada. Por su tamaño este recipiente se utilizaría para el almacenaje, cuya función quizás se asemeja a la del actual cántaro. Se localizó en el recinto 5, nivel II; posiblemente se encontraría sobre una repisa de madera que se sujetaba en las paredes del recinto, pues se hallaba en el nivel de derrumbe en posición plantada (Fig. 102).

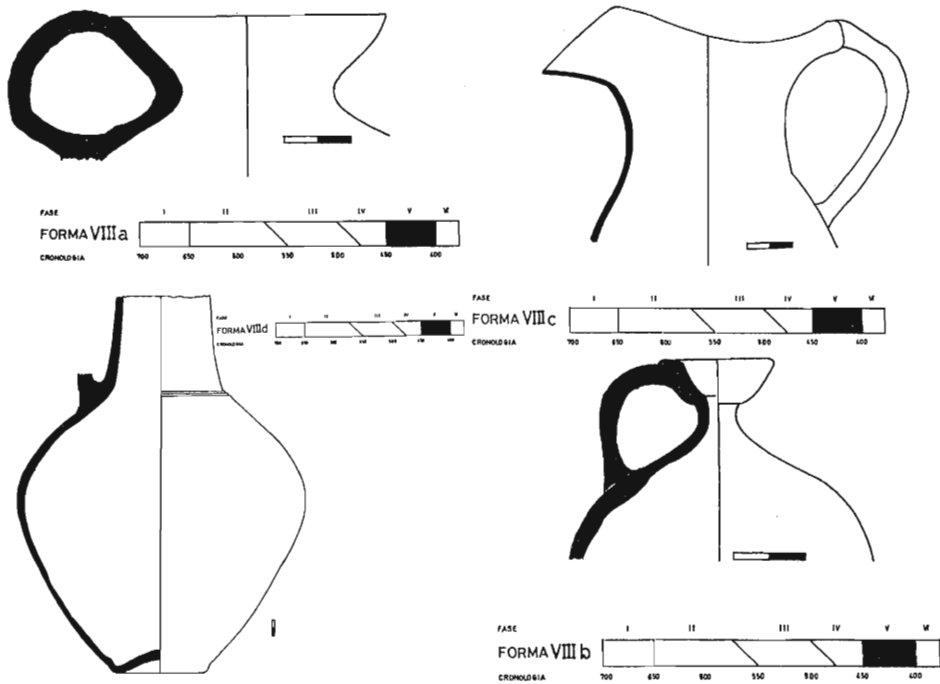


Fig. 102. Formas de las cerámicas torneadas. Forma VIII.

Forma IX: (Fases III, IV, V) Vaso de perfil en «S», cuerpo globular, con el cuello ligeramente recto, terminado en un labio redondeado. Corresponde a una forma cuyos prototipos aparecen en las cerámicas a mano (Fig. 103).

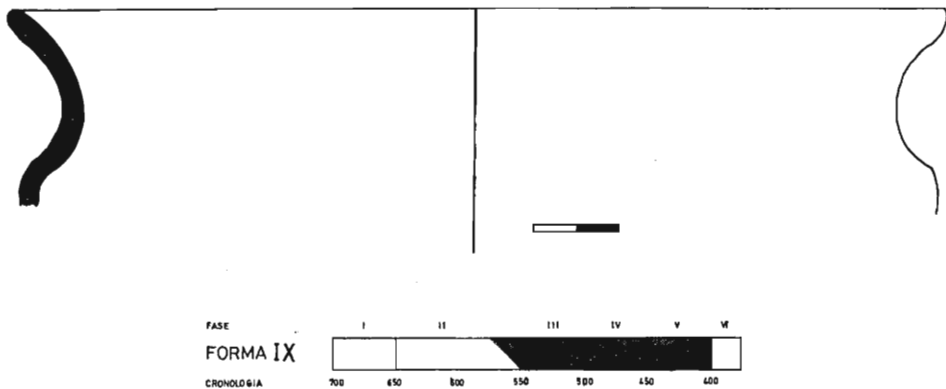


Fig. 103. Formas de las cerámicas torneadas. Forma IX.

Forma X: (Fase V). Pieza de parecidas características que la anterior, pero con el cuello mucho más desarrollado y de forma troncocónica, terminado en un borde exvasado con labio redondeado. El cuerpo es globular, aunque no conocemos el tipo de base (Fig. 104).

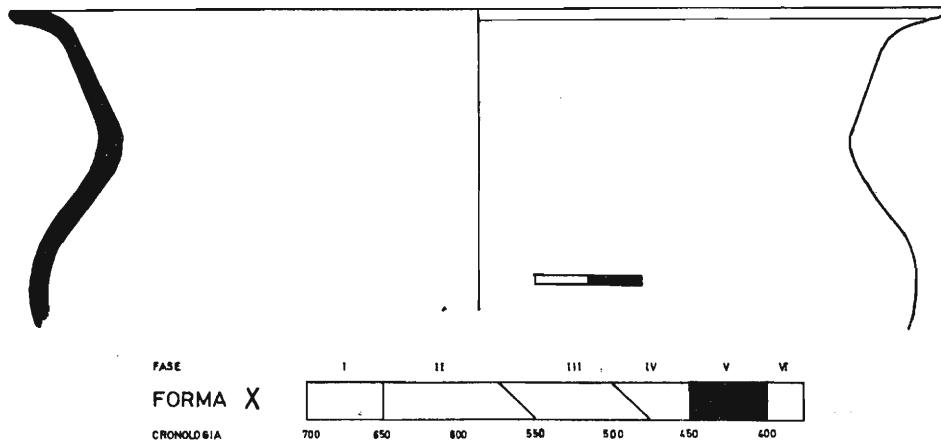


Fig. 104. Formas de las cerámicas torneadas. Forma X.

Forma XI: (Fases III, IV, V) Típica vasija caliciforme, de base anular y carena en la mitad de su cuerpo. El diámetro de la boca es mayor que el del cuerpo. El labio es redondeado (Fig. 105).

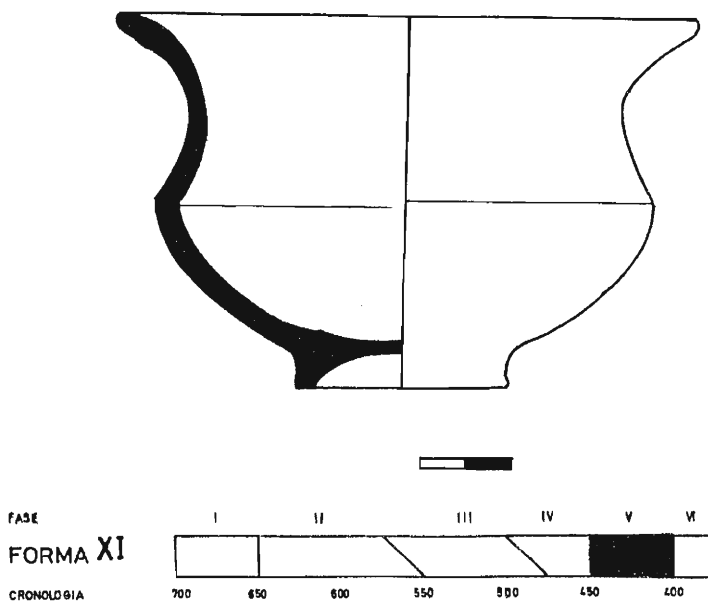


Fig. 105. Formas de las cerámicas torneadas. Forma XI.

Forma XII: corresponde a un tipo de plato caracterizado por el borde vuelto hacia fuera. Podemos distinguir dos variantes.

Forma XIIa: (Fases III, IV, V). El borde, vuelto hacia afuera, es una continuación del cuerpo del plato, terminando con un labio redondeado.

Forma XIIb: (Fase V). De parecidas características que la anterior, aunque el borde presenta una prominencia hacia el interior de la vasija. Estos platos parecen tener sus prototipos en las cerámicas grises fenicias, dándose en los asentamientos de los periodos ibérico antiguo y pleno (Fig. 106).

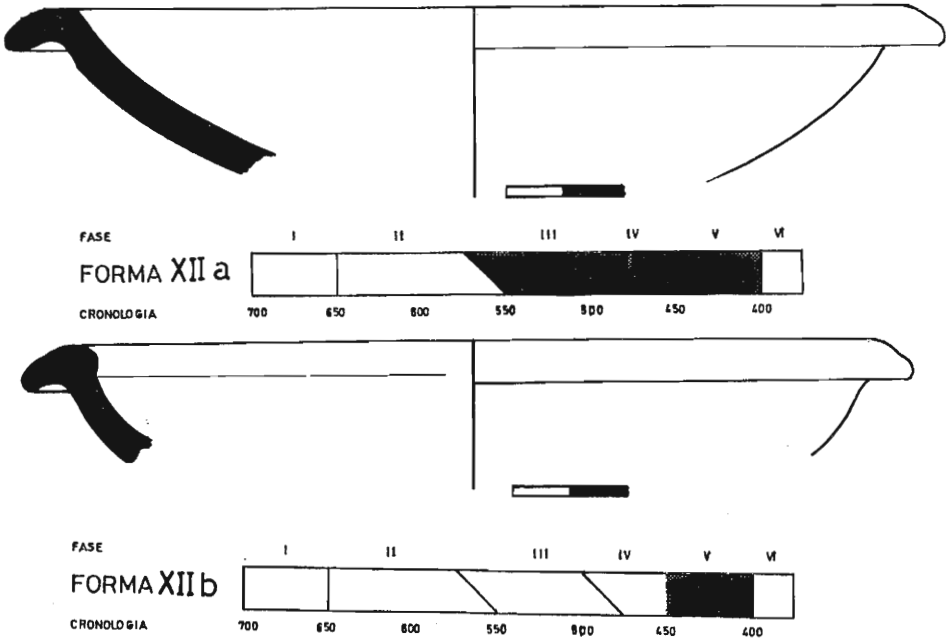


Fig. 106. Formas de las cerámicas torneadas. Forma XII.

Forma XIII: (Fases III, V). Plato con el borde caído, formando éste una línea perpendicular con la del cuerpo. Los paralelos más cercanos, se encuentran en la necrópolis de la Solivella (Alcalá de Chivert, Castellón) y en el Castillo de Sagunto, y también en el Amarejo (Bonete, Albacete). Esta forma puede derivar perfectamente de los platos trípodas fenicios (Fig. 107).

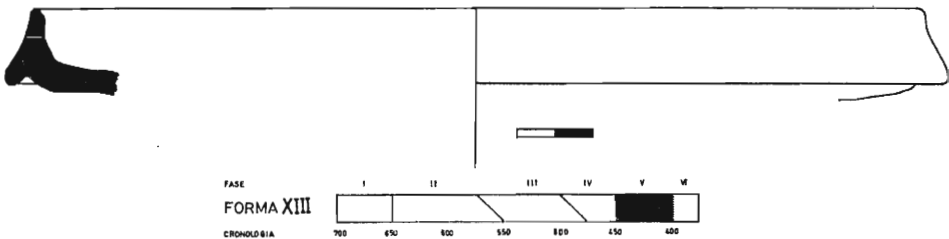


Fig. 107. Formas de las cerámicas torneadas. Forma XIII.

Forma XIV: (Fase V). Vasija que corresponde a una imitación de una cónica ática del tipo *stemless inset lip* del Agora de Atenas. Este tipo de imitación está constatado en otros yacimientos ibéricos valencianos, como es el caso de la Bastida de Les Alcuses (Mogente), Sagunto, y también en los Molinicos (Murcia), y Coimbra del Barranco Ancho (Jumilla, Murcia) (Fig. 108).

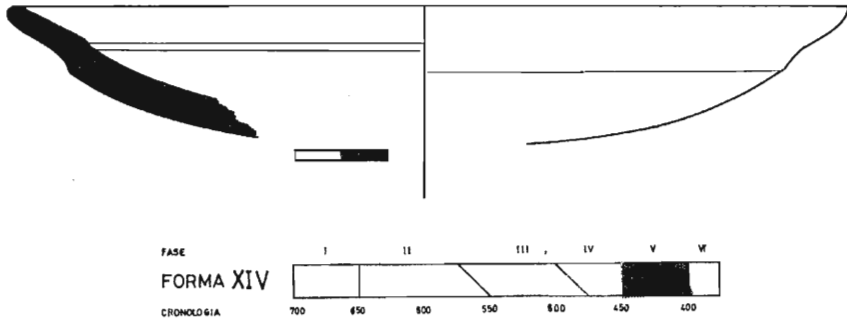


Fig. 108. Formas de las cerámicas torneadas. Forma XIV.

Forma XV: (Fase V). Copa de borde cóncavo, terminada con un labio redondeado. Las asas, en número de dos, presentan sección circular. Desconociéndose la forma de la base (Fig.109). Los prototipos según Aranegui y Plá se encuentran en las copas jónicas (Aranegui, Plá, 1981,82); mientras que para Pagé debido a la cronología que poseen las copas jónicas, no puede existir dicha relación, ya que son más antiguas. Según esta autora, la forma es una imitación de las cónicas-escifos (Pagé, 1984, 79). Se conocen ejemplares en los yacimientos murcianos del Cigarralejo (Mula) y Balboz (Cieza), y también en los valencianos de la Albufereta (Alicante) y San Miguel (Liria).

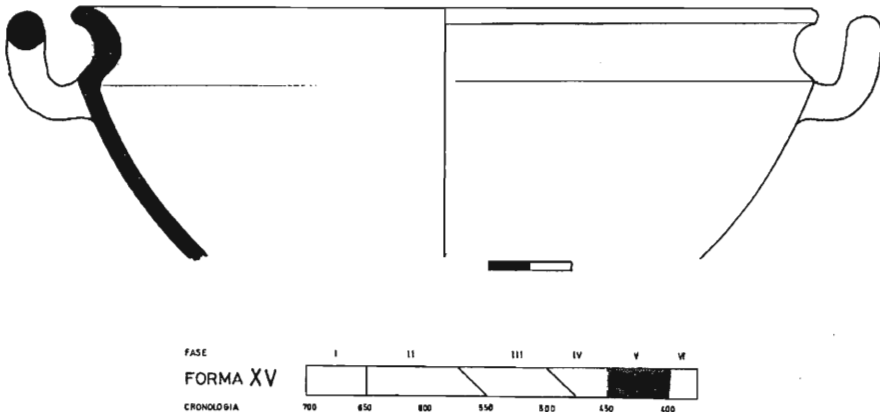


Fig. 109. Formas de las cerámicas torneadas. Forma XV.

Forma XVI: (Fases III, IV, V). Plato de ala ancha, cuya presencia cuantitativa sigue a la de los bordes de «ánade». Se caracterizan por tener el borde ligeramente curvado. El tipo de borde en relación a la carena exterior e interior, así como la

curvatura y la longitud, es lo que nos permite diferenciar las siete variantes identificadas.

Forma XVIa: (Fases III, IV, V). Su borde apenas se diferencia del resto del cuerpo, a no ser por la pequeña carena que presenta, tanto fuera como dentro del recipiente, siendo la exterior más alta que la interior. Presenta una base anular baja.

Forma XVIb: (Fase V). Cuyo borde ancho se encuentra más diferenciado debido a la fuerte carena que presenta en su interior, así como por encontrarse mucho más vertical y curvado.

Forma XVIc: (Fase V). Borde de considerables dimensiones, prácticamente plano, el cual rompe la línea que presenta el cuerpo de la vasija; se asemeja a los bordes de los platos de engobe rojo fenicios.

Forma XVI d: (Fase V). Plato cuyo borde, es una simple continuación de la línea del resto del cuerpo de la vasija, termina en un labio redondeado.

Forma XVIe1: (Fase V). Recipiente con el borde prácticamente horizontal, termina en un labio redondeado. Base anular baja.

Forma XVIe2: (Fase V). De parecidas características que el anterior, pero con una base anular convergente alta.

Forma XVI f: (Fase V). Plato prácticamente sin borde, ya que apenas se diferencia del resto del cuerpo, pues no presenta ninguna inflexión, tan solo unas molduras. Termina en un labio redondeado. La base anular es alta.

Estos piezas que aparecen ya en Peña Negra II, pueden tener sus prototipos en los platos típicos del bronce final, presentando una evolución tendente a ofrecer un ala más exvasada (Fig. 110).

Forma XVII: corresponde a un cuenco. Hemos distinguido en esta forma un total de catorce variantes:

Forma XVIIa: (Fases III, IV, V). Constituye el modelo más simple, el hemiesférico. Posee un labio redondeado.

Forma XVIIb: (Fase V). Corresponde a una pieza achatada con el borde ligeramente reentrante y el labio redondeado.

Forma XVIIc: (Fase V). Cuenco de cuerpo hemiesférico en su parte inferior, a la vez que la superior tiende a ser cilíndrica, ligeramente reentrante, y con el labio redondeado.

Forma XVII d: (Fase V). Cuenco constituido por la unión de dos troncos de cono, siendo la parte superior reentrante, menor que la inferior, presenta un labio redondeado.

Forma XVIIe: (Fase V). Hemiesférica con base anular; el borde es reentrante mediante una protuberancia en el interior.

Forma XVII f: (Fase V). Perfil troncocónico, con un borde muy peculiar, ya que es perpendicular a la línea del cuerpo. Podría ser una evolución de la forma XIII.

Forma XVIIg: (Fase V). Semejante a la anterior, se diferencia de ésta tan solo por poseer en la parte superior unas molduras. Labio redondeado.

Forma XVIIh: (Fase V). Cuenco hemiesférico con borde exvasado muy pronunciado.

Forma XVIIi: (Fase V). De perfil hemiesférico con un borde exvasado con moldura en la parte inferior.

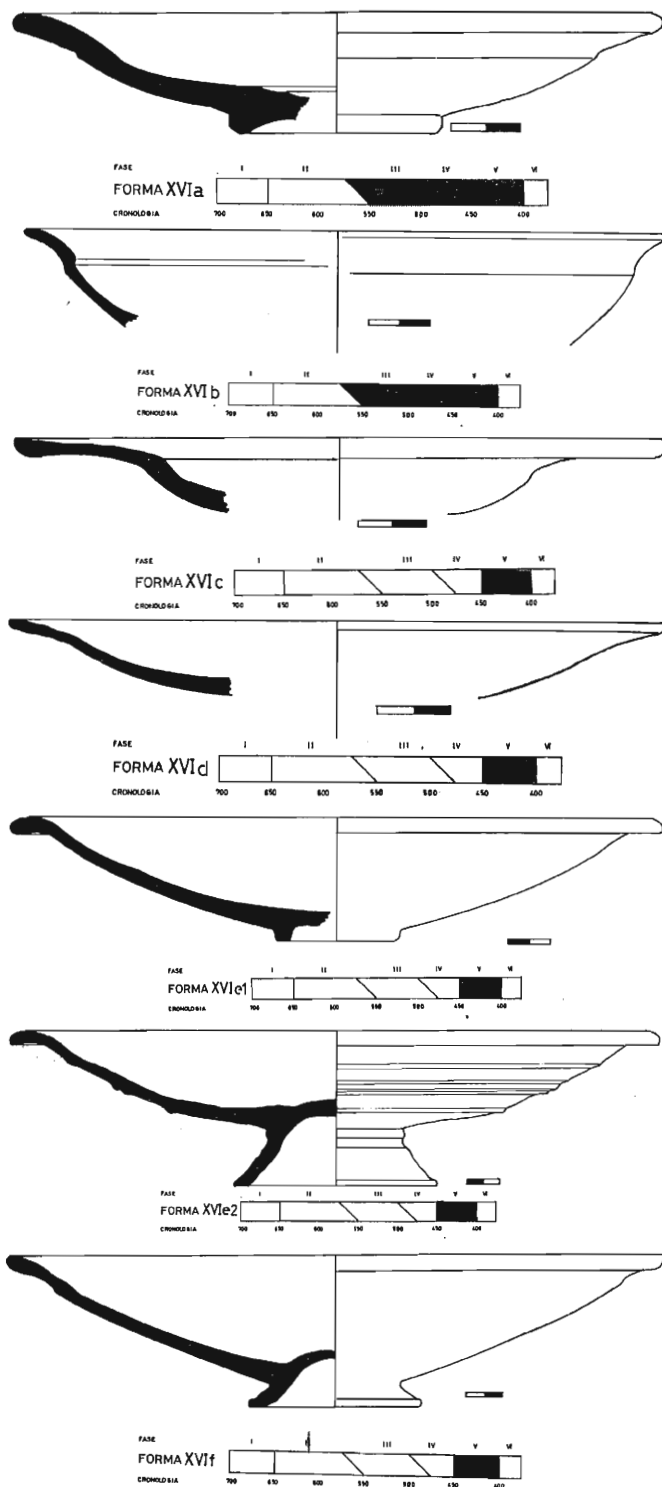


Fig. 110. Formas de las cerámicas torneadas. Forma XVI.

Forma XVIIj: (Fase V). Bol de asa horizontal, semejante a los del tipo *one handler* del Agora de Atenas. Imitación que aparece también en el Languedoc, como por ejemplo en Mont Garon (Sanory-Var), donde se fecha al igual que en el Puig de la Nau, a finales del siglo V e inicios del IV.

Forma XVIIk: (Fase V). Hemiesférica con labio ligeramente engrosado y redondeado. Es una imitación de los bols del Agora de Atenas (Sparkes, Talcott, 1970, fig. 754).

Forma XVII l: (Fases III, IV) Cuenco también hemiesférico con reborde exterior para sujetar la tapadera.

Forma XVII ll: (Fase IV, V). Pieza hemiesférica con tendencia a cerrarse en su abertura. También presenta un reborde, en este caso interior, para sujetar la tapadera.

Forma XVIIIm: (Fase V). De perfil hemiesférico y paredes gruesas, la base posee un umbo (Fig.111).

Forma XVIII: corresponde a las diferentes tapaderas que se han localizado en el yacimiento, contabilizándose un total de cinco variantes.

Forma XVIIIa: (Fase V). Tapa troncocónica con asidero discoidal. Sirve para cubrir grandes vasijas como las de forma tritroncocónica. Aparece con frecuencia en los asentamientos valencianos, como en la Bastida de Les Alcuses, y en la necrópolis de Oliva, entre otros. Podemos considerarla como una forma propia de la alfarería ibérica.

Forma XVIIIb: (Fase V). Tapadera utilizada en las piezas de la forma VII.

Forma XVIIIc: (Fase V). Tapadera muy sencilla de perfil ligeramente curvado. Se desconoce el tipo de asidero que pudo poseer.

Forma XVIIId: (Fases IV, V). Tapa con asa de disco; presenta unos bordes reentrantes.

Forma XVIIIe: (Fase III, IV, V). Constituye la típica pieza de cubrición de las llamadas urnas de «orejetas» (Fig. 112).

Forma XIX: (Fase V). Corresponde a un embudo. Presenta un perfil troncocónico con un grueso pitorro terminado en un reborde (Fig.113). Esta forma apareció en el yacimiento murciano de Coimbra del Barranco Ancho (Jumilla), cuyo orificio se encontraba relleno de esparto, por lo que se le ha relacionado con el proceso de fabricación de la miel, ya que en la región de Jumilla-Yecla precisamente era éste el sistema empleado para filtrar y eliminar las impurezas (Pagé, García, Iñiesta, Ruiz, 1987,18).

Forma XX: (Fase V). Tubo cerámico acanalado, uno de cuyos extremos es mucho más estrecho que su opuesto. Posiblemente corresponda a una tobera (Fig. 114).

Forma XXI: corresponde a un tipo de soporte de vasijas. Se han identificado dos variantes:

Forma XXIa: (Fase V). Pieza bicónica, común en gran parte de las cerámicas mediterráneas, cuyos paralelos más próximos son los conocidos «carretes» de época orientalizante. Existen paralelos en la Bastida de Les Alcuses, en el Cabezo de la Guardia (Alcoriza, Teruel), el Puig (Alcoy, Alicante), Coimbra del Barranco Ancho. Según Gasull sus prototipos se encontrarían en los soportes tartésicos (Gasull, 1982), sin embargo, algunas opiniones apoyan otros orígenes,

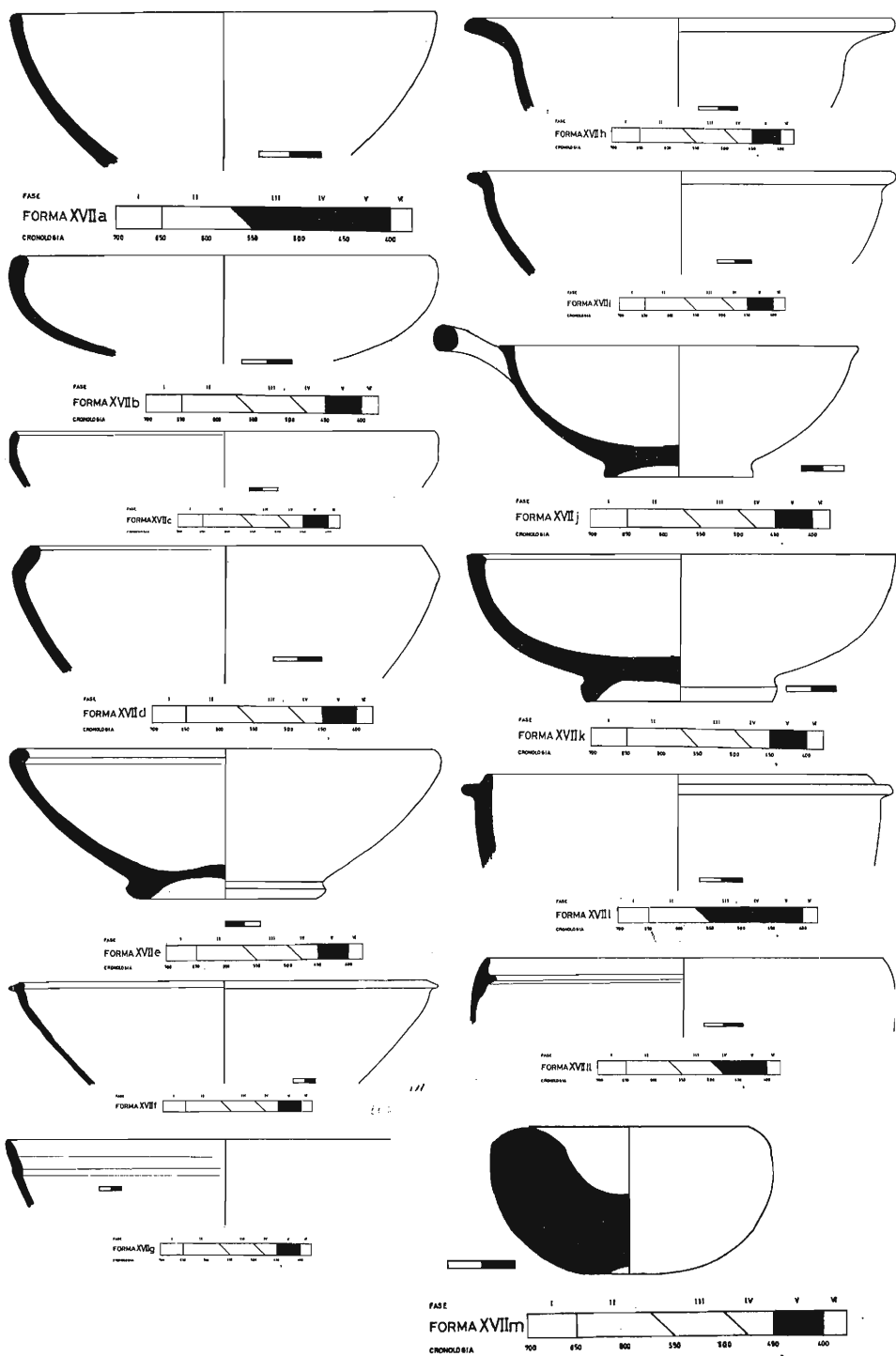


Fig. 111. Formas de las cerámicas torneadas. Forma XVII.

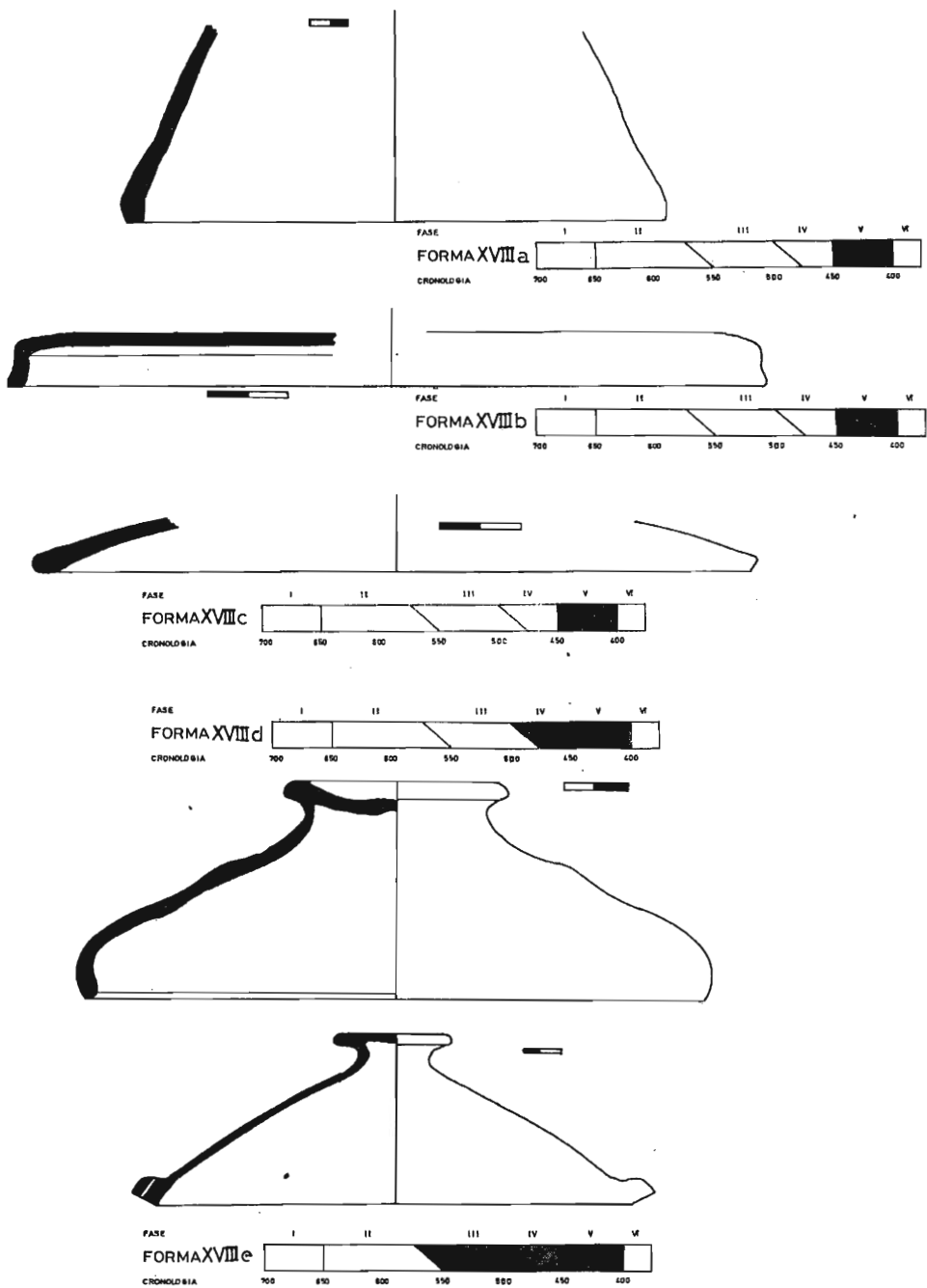


Fig. 112. Formas de las cerámicas torneadas. Forma XVIII.

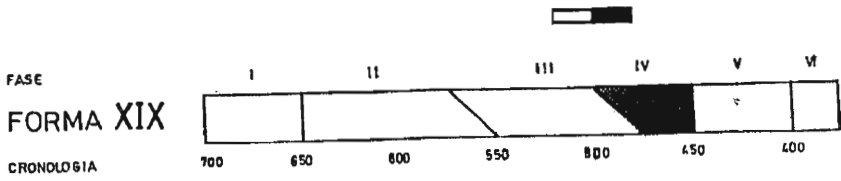
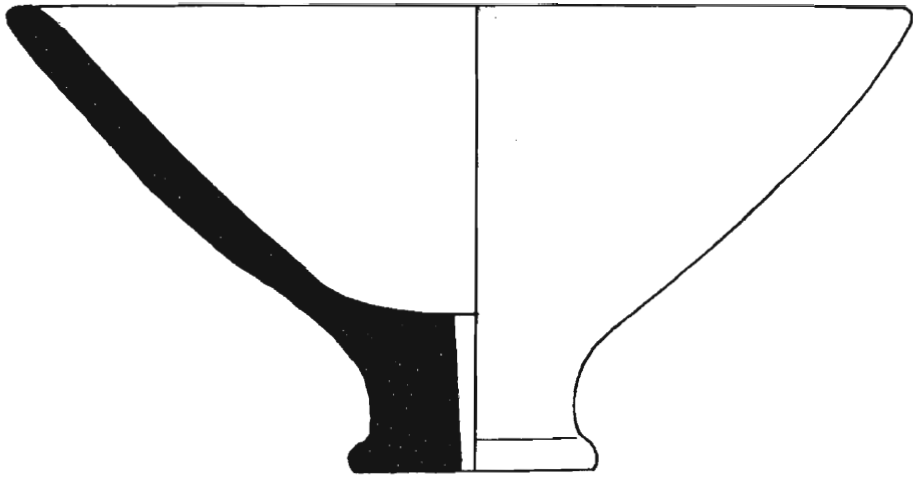


Fig. 113. Formas de las cerámicas torneadas. Forma XIX.

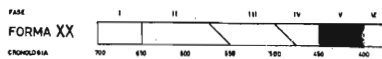
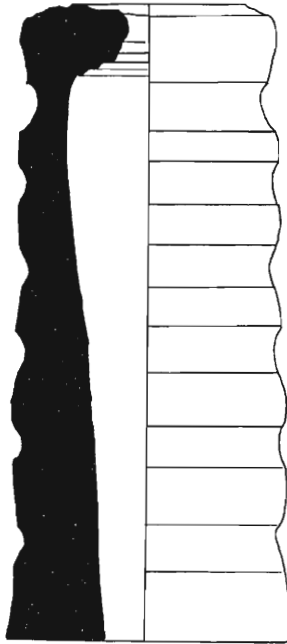


Fig. 114. Formas cerámicas torneadas. Forma XX.

atribuyéndosele su aparición ya desde el neolítico final (Carrasco, Pachón, Pastor, 1985, 282).

Forma XXIIb: (Fase V). Pieza incompleta. Su perfil es mucho más sinuoso que el modelo anterior, puesto que presenta unos rebordes en ambos extremos. Se conoce un paralelo del mismo, en el yacimiento alicantino de la Serreta (Alcoy), en donde se recogieron completos (Fig. 115).

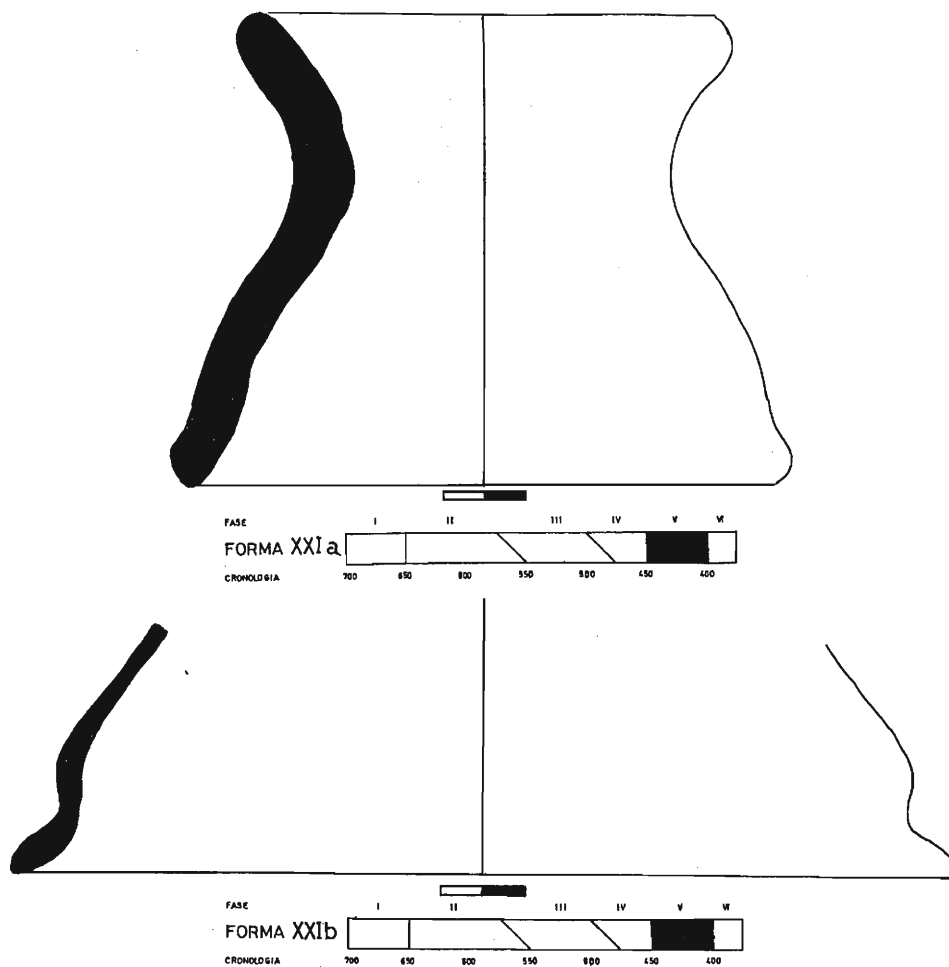


Fig. 115. Formas de las cerámicas torneadas. Forma XXI.

Podemos comprobar en la tabla de formas cerámicas, que ya desde el siglo VI a.C. en el yacimiento del Puig de la Nau, existió una clara muestra de la tradicional cerámica ibérica (Fig.116). Encontrándose por una parte, la pervivencia de unas formas tradicionales de la alfarería prehistórica, fabricadas al torno, y por otra, una fuerte influencia del mundo colonial fenicio y griego, especialmente de este último, que condiciona en gran manera la alfarería del periodo comprendido entre el -450-400 (fase V del yacimiento).

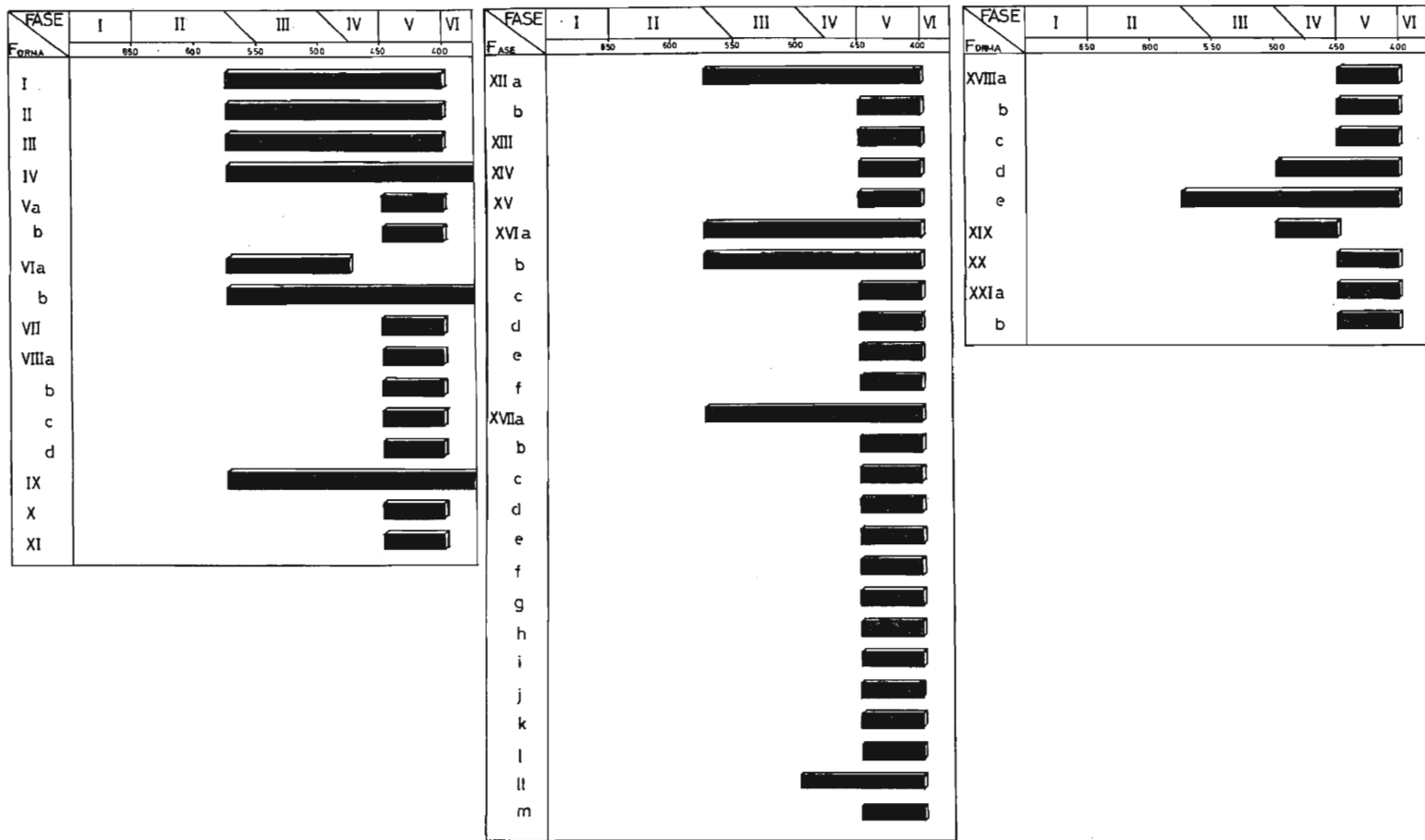


Fig. 116. Cronología de las formas torneadas.

El estilo ornamental de la cerámica torneada ibérica del yacimiento, es la clásica decoración pintada que perduró durante los seis siglos de vida de dicha cultura. Su principal color es el rojo, elaborado con óxido de hierro, obtenido de la hematites roja, mezclada a su vez con un flujo fusible, el sílice, que fija a una temperatura de 850°C (Martín, García, 1981; Antón, 1973). La mezcla del producto se aplicaba a la vasija mediante pincel.

La temática de la decoración del yacimiento entra dentro de la denominada decoración geométrica (Aranegui, 1974), la cual es la más extendida, tanto geográfica como cronológicamente. Esta temática se encuadra dentro de la decoración cerámica mediterránea, que aparece a lo largo del último milenio, y que perduraría en la cultura ibérica a través de la cerámica fenicia.

En la fase III, la primera en que aparece la cerámica a torno ibérica, nos encontramos con tres elementos temáticos decorativos: las bandas y filetes, los círculos concéntricos y las «cabelleras». El primer elemento, es la combinación de una línea ancha situada entre varias estrechas. Los círculos concéntricos, a pesar de que la fragmentación cerámica no nos permite conocer con exactitud su composición, podrían formar bandas situadas en la parte más visible de la vasija, la superior. Las «cabelleras» constituye el elemento menos frecuente de la decoración de esta época, y suelen situarse debajo de las bandas, aunque unida a éstas, dando un ritmo diferente a la composición decorativa, ya que tienden a ofrecer unas líneas verticales frente al predominio de las horizontales.

En la siguiente fase, la IV, a la temática decorativa mencionada se le añade la bicromía, consistente en combinar los filetes de color oscuro con las bandas de color rojo, enmarcando las primeras a las segundas, tal y como se ha explicado en los diferentes trabajos que tratan de este modelo decorativo (Val, Plá, 1969; Aranegui, 1974a; Oliver, 1982-1983). Los prototipos de esta decoración los debemos buscar en las cerámicas fenicias bícromas, las cuales se han recogido en el yacimiento.

Durante la fase V, a los motivos de los anteriores períodos, se les unen los semicírculos y cuartos de círculos concéntricos, las aspas y los rombos. Estos elementos siempre están combinados con las bandas y filetes, los cuales son los elementos predominantes de la decoración, sobre los que descansan o penden cenefas que forman los nuevos elementos situados especialmente en la parte superior de la vasija.

Los colores predominantes son como ya hemos indicado anteriormente, los rojos, aunque en esta fase precisamente abunda un mayor número de muestras decoradas con bicromía, combinándose además de las bandas y filetes, los cuartos de círculo y los rombos.

La variedad decorativa que nos ofrece dicha cerámica es la siguiente (Fig. 117):

- 1.- filetes-bandas-filetes
- 2.- filetes-círculos concéntricos
- 3.- aspas con círculos concéntricos-bandas-filetes.
- 4.- círculos concéntricos entrelazados-filetes-bandas

- 5.- círculos concéntricos sobre filetes
- 6.- bandas-filetes-cuarto de círculo con círculos entrelazados
- 7.- aspas
- 8.- bandas-cuartos de círculo
- 9.- semicírculos-bandas

En cuanto a la decoración bícroma, combina los siguientes elementos (Figs.20;118):

- 1.- banda roja-rombo negro-banda roja
- 2.- banda negra-banda roja-filete rojo-cuarto de círculo rojo.
- 3.- banda negra-banda roja-banda negra
- 4.- banda roja-filete rojo-cuarto de círculo negro-filete rojo-círculo negro.

Hemos de destacar que en la fase V del yacimiento desapareció prácticamente la decoración de las «cabelleras» que fueron sustituidas por los motivos en círculos y sus variantes.

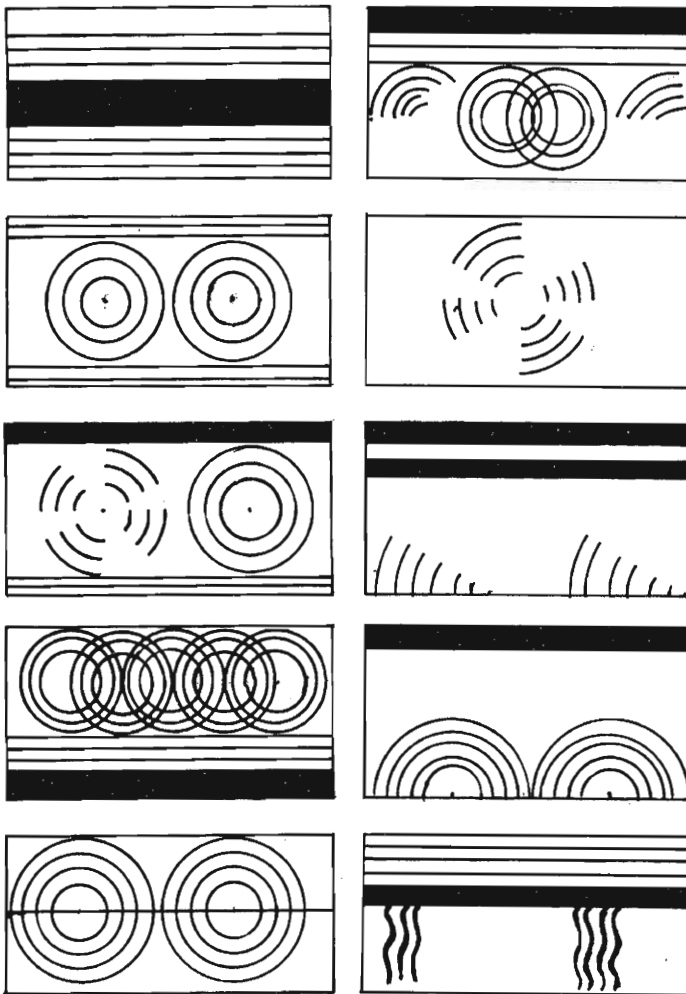


Fig. 117. Combinaciones de los temas decorativos de la cerámica a torno.

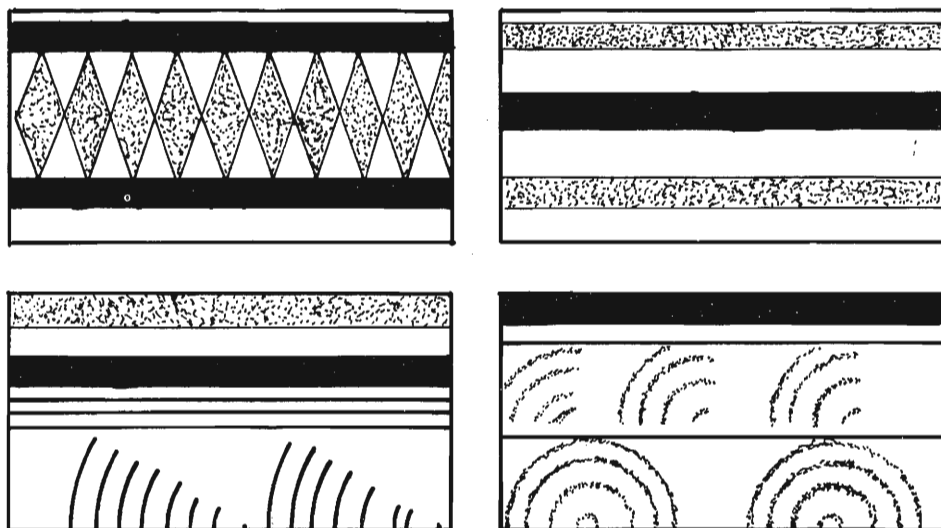


Fig. 118. Combinaciones de los temas decorativos bícromos de la cerámica a torno.

Cerámica torneada con desgrasante grueso

Representa a un tipo de vasijas fabricadas a torno, de pasta dura, bien cocida, con grano de calibre grueso por causa del desgrasante cálcico y que le proporciona una superficie característica. El color de la pasta es negro o beige claro, lo que indica una cocción reductora. Las formas aunque difíciles de reconocer por causas de su estado fragmentario, presentan galbos esféricos u ovoides, con cuello marcado, labios exvasados, redondeados o de perfil de «ánade»; las bases poseen umbo. En parte son pues, imitaciones de las vasijas a torno de pasta depurada. No presentan decoración alguno, a lo sumo un acanalado a la altura del hombro.

Este tipo de vasijas, cerradas, servirían de almacenaje o para poner al fuego, utilizándose como piezas de cocina. Únicamente aparece en la fase V con un mínimo porcentaje.

Dicha cerámica fue objeto de un estudio monográfico hace unos años (Dedet, 1978), pero sin embargo, sigue sin estar excesivamente considerada (González 1981, 7). Tanto en España como en Francia aparece a partir del siglo VI a.C., desapareciendo a finales del siglo V e inicios del IV a. C. en el país vecino, pero perdurando mucho más en la Península, pues alcanza el siglo II a.C., enlazando con las cerámicas comunes romanas del tipo 1 de Vegas (González, 1981,10).

Otros elementos cerámicos

En el registro arqueológico también se recogieron otros objetos cerámicos diferenciados del conjunto de la alfarería convencional, y que a continuación pasamos a describir.

Piezas toroides

En la calle A, nivel IV, apareció una pieza de arcilla poco depurada y cocción reductora, con una forma circular ligeramente cóncava y un diámetro de 11 centímetros, con agujero central.

Este tipo de objeto se ha localizado en varios yacimientos, como es el caso del Puig de Sant Andreu (Ullastret, Gerona), Puig Castellet (Lloret de Mar, Gerona), Castell de la Fosca (Palamós, Gerona), Cabezo del Cuervo (Alcañiz, Teruel), Grau Vell (Sagunto, Valencia), yacimientos todos ellos que proporcionan una cronología entre los siglos VI y al IV a.C..

En ocasiones, esta forma cerámica se ha considerado por los investigadores como una pesa de telar o soporte. Castro considerando el peso y la escasez de piezas aparecidas en las viviendas, desecha la posibilidad de que sean *pondus*. Esta autora, recoge los datos referentes a la misma, asignándole una función de pesas para la red de pesca, basándose en comparaciones etnológicas, y por su relación con otros elementos utilizados para la actividad pesquera (Castro, 1985a), aunque sin embargo, creemos que dicha función no está suficientemente justificada.

Piezas discoidales o rodajas

Desde la fase II del yacimiento se encuentra un elemento típico de los yacimientos ibéricos, comúnmente denominado en la bibliografía pieza discoidal o ficha. Estos objetos se fabrican reutilizando fragmentos de vasijas cerámicas, proporcionándoles una forma discoidal mediante unos golpes ocasionados desde la cara exterior, no obstante, en algunas piezas las percusiones se efectuaron desde ambos lados, aunque también en otras piezas las percusiones se realizaron desde la cara interior. Al efectuar la percusión se obtiene un borde biselado, aunque también algunas piezas presentan los bordes completamente verticales, ya que muy probablemente en el momento de efectuarse el recorte del fragmento cerámico, éste se encontraba apoyado sobre algún soporte, lo cual impedía que la percusión desconchara la cara interior. Las piezas obtenidas presentan una sección cóncava, plana o plano-convexa.

La mayoría de dichos objetos discoidales, se han obtenido de las cerámicas ibéricas torneadas, aunque también algunas provienen de cerámicas a mano e incluso de vasijas áticas.

La metrología de las mismas es muy variada; asimismo el grosor se halla en relación con la sección de la pared de la vasija reutilizada. No se ha podido establecer una relación métrica entre las diferentes piezas.

Estos objetos se extienden cronológicamente desde el eneolítico hasta época ibérica; también recientemente se han constatado en yacimientos de época medieval.

La discusión sobre su funcionalidad, ha sido tema muy debatido, debido al gran número de piezas recogidas en los diferentes yacimientos. Cabría la posibilidad que tuvieran un uso múltiple y que cada una de ellas se utilizara con fines distintos. Sin embargo, dos son las posibilidades que más veces se han considerado, su función como fichas de juego o como piezas de telar (Castro, 1978). Por nuestra parte, consideramos más factible el que hubiesen tenido una función de tapadera o tapón. Observemos que las losetas discoidales de piedra caliza que cubrían las urnas de incineración, están ejecutadas con la misma técnica que dichas piezas discoidales. Hay que tener en cuenta también, la nula existencia de tapaderas cerámicas, sin descartar que éstas pudieran haber sido elaboradas con material perecedero, como es el caso del corcho —Plinio, H. Natural, XVI, 13-14—. Encontramos tapaderas para vasijas de tamaño medio y grande, sin embargo, no las hay para las vasijas pequeñas. Estas piezas al poseer unos bordes biselados, facilitarían un mejor acoplamiento a la forma troncocónica de un cuello de vasija. En épocas posteriores, estas piezas usadas como tapón de vasijas quedan perfectamente documentadas por los opérculos de algunas ánforas, lo que vemos en el vecino yacimiento de la villa hispanorromana del Mas d'Aragó (Cervera del Maestrat).

Estas piezas se encuentran por todo el yacimiento del Puig de la Nau, ya que aparecen en casi todos los recintos, encontrándose sobre todo en la calle C; el total recogido alcanza 193 piezas, de las cuales 39 corresponden a cerámica a mano.

Elementos de producción textil

Dentro de la producción textil, se conocen dos elementos cerámicos típicos, relacionados con esta manufactura, como son las llamadas pesas de telar o pondus, y las fusayolas o torteras; las primeras utilizadas en la tejeduría y las segundas en la hilatura.

Las pesas de telar todas ellas de forma paralelepípedica, aparecen desde la fase III. La presencia de estos elementos nos informa de la existencia de telares del tipo vertical (Castro, 1985; 1986).

Las fusayolas, son piezas que también aparecen desde la fase III. Se elaboran con arcilla de pasta depurada de color rojo, aunque también con tonalidades oscuras, negras, marrones o beige. Las formas son variadas: esféricas, troncocónicas, bitroncocónicas, esferoide-troncocónicas, etc (Fig. 51, 2-3). Dicha pieza servía para ayudar a torcer la hebra al hilar con el huso (Castro, 1980).

Coroplastia

Dicho término designa una de las técnicas artísticas más usada por la cultura material ibérica. Sin embargo, nunca ha sido objeto de un estudio porme-

norizado basado en la catalogación de las muestras obtenidas en las excavaciones. La falta de consideración de esta manifestación plástica dentro de las artes menores, ha impedido que no se haya tenido en cuenta su importancia estética, basada en un arte popular fácilmente modelable.

Los temas referidos a la coroplastia son únicamente mencionados de pasada en las obras generales de Arte, y casi siempre destacando los objetos más espectaculares, como es el caso del grupo de terracotas provenientes de la Serreta de Alcoy.

En los niveles de la fase III del recinto 19, se recogió una cabeza antropomorfa, elaborada con arcilla de color amarillento. Presenta un rostro muy esquemático, con un tocado rectangular, decorado con incisiones, así como orejas perforadas con el fin de colgar unos pendientes (Foto 11). Es una pieza claramente relacionada con las producciones ebusitanas, sobre la que no nos extenderemos en su descripción, puesto que ya ha sido estudiada y publicada hace algún tiempo (Oliver, 1983).

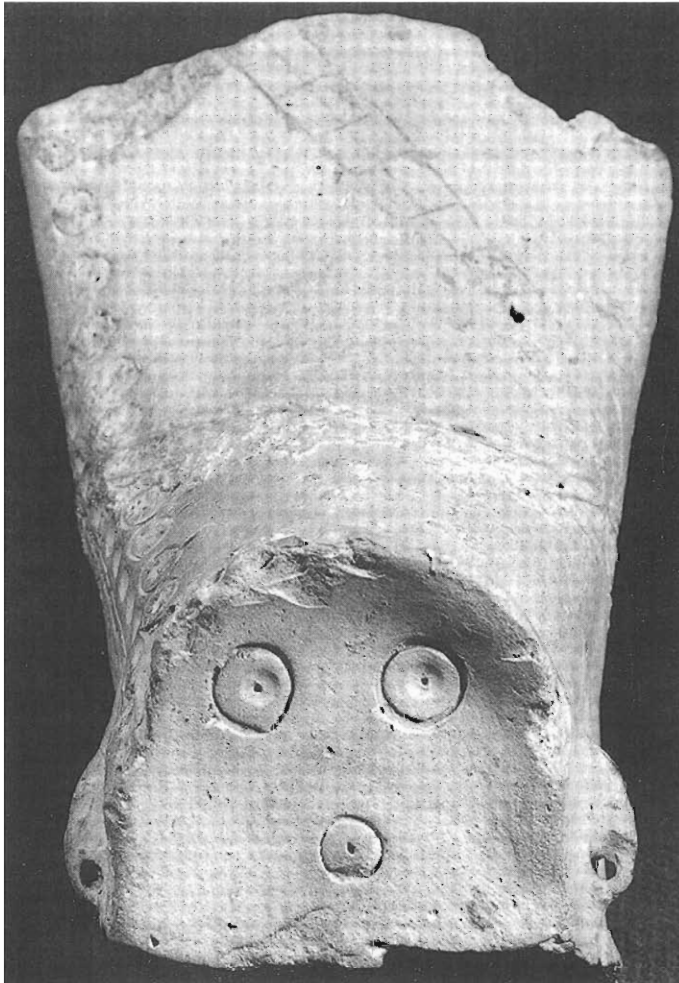


Foto 11. Figura antropomorfa. (Foto Instituto Arqueológico Alemán).

Cerámica de importación

En el registro arqueológico de las excavaciones, se encuentra un fósil director de suma importancia, pues gracias a él, se basa en gran medida la cronología relativa del yacimiento; nos referimos a la cerámica importada, la cual aparece a partir de la fase II del yacimiento, representada con un porcentaje del 1,18%. En la siguiente fase III, su presencia asciende al 4,36%, para descender abruptamente en la fase IV al 0,50%, para mantenerse casi con los mismos valores en la fase V, con el 0,71%, y descendiendo finalmente el porcentaje al 0,41% en la fase VI.

En conjunto, la cerámica de importación, la podemos dividir en dos grupos, la procedente del área fenicio-púnica, y la proveniente del mundo greco-masaliota.

Cerámica fenicia

Denominamos fenicia y más concretamente fenicia occidental, a la cerámica proveniente del llamado Círculo del Estrecho, relacionada con las colonias del norte de África y sur de la península ibérica. Sobre el uso del término fenicio nos adherimos a los trabajos de Aubet y Moscati (Aubet, 1987, 10; Moscati, 1988).

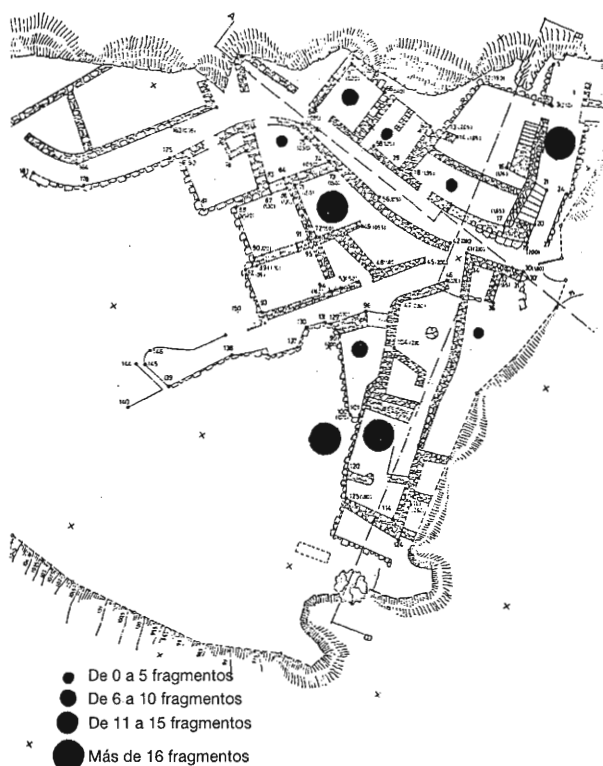


Fig. 119. Distribución de la cerámica fenicia en los recintos.

Dentro de esta cerámica podemos distinguir las ánforas, los pitós, la cerámica bícroma, los platos trípodas y la cerámica de barniz rojo (Fig. 119).

Las ánforas constituyen las primeras importaciones que se conocen en el yacimiento, pues es el típico recipiente del Círculo Fenicio del Estrecho, identificado en las excavaciones de Rachgun en Marruecos (Vuillemot, 1955), y localizándose posteriormente en los asentamientos del sur peninsular, en las llamadas factorías fenicias (Maas-Lindemann, 1986; Schubart, Niemeyer, 1976), así como en gran parte de yacimientos indígenas del levante peninsular. Esta forma ha recibido el nombre de Rachgun 1 (R-1). La pasta de estos envases ofrece unas características muy típicas, tanto por su tacto granuloso, como por su abundante desgrasante calizo y/o esquistoso, lo cual le otorga una característica textura. El color abarca desde las tonalidades anaranjadas a las amarillentas y en su interior presenta una coloración gris azulado muy típica de estas producciones (Fig. 26, 2).

En la fase II, el 60% de la cerámica importada se halla constituida por fragmentos indeterminados de producción fenicia, aunque con casi total seguridad podemos afirmar que dichos restos provienen de piezas anfóricas, lo que junto con el 6,66% correspondiente a fragmentos identificados como tales, alcanzarían un total de 66,66%. La presencia de ánforas continúa en las fases III, IV y V, pero en esta última, tan solo dos fragmentos, podemos identificarlos como fenicios.

En la fase III aparecen las cerámicas bicromas, decoradas con bandas y filetes pintados en colores anaranjados, negros y rojos. La disposición de las composiciones se distribuye en bandas anchas anaranjadas o rojas, enmarcadas por filetes negros. En ocasiones toda la superficie se encuentra recubierta por un engobe anaranjado. A causa de lo reducido de los fragmentos, es casi imposible determinar las formas, aunque tal vez correspondan a pitós. Los cuales constituyen otra de las formas cerámicas fenicias que se recogen en el yacimiento, apareciendo en la fase III.

Los platos trípodas aparecen en la fase III. Esta forma siempre acompaña a las ánforas. En el Círculo del Estrecho abarca una cronología entre los siglos VII-VI. Los fragmentos recogidos en el yacimiento, pertenecen al siglo VI a.C..

Finalmente, citaremos un fragmento de cerámica de barniz rojo con engobe en ambas caras (Gusi, Sanmartí, 1976-1978, 375, fig. 5, 13). Dicho tipo cerámico no es muy frecuente en el levante peninsular, recogiéndose en la zona de Alicante las muestras más septentrionales. Según Sanmartí y Padró, esta ausencia de cerámicas de barniz rojo, se debe a que la colonización de la región se realiza en un momento en que este tipo cerámico no está en auge (Sanmartí, Padró, 1976-1978, 161). El fragmento recogido en el Puig de la Nau, es un pequeño trozo que resulta en cierta medida difícil poder catalogarlo con exactitud, debido a las imitaciones indígenas de este tipo.

Cerámica púnica

Entendemos como púnico, el material que desde mediados del siglo VI a.C. proviene de las áreas anteriormente dominadas por los fenicios. En algunas ocasiones, diferenciar la cerámica que denominamos fenicia de la que recibe el nombre de púnica, en este periodo, resulta un poco difícil. Así por ejemplo, las

últimas producciones de ánforas R-1 se distribuirían a través del comercio púnico, pero debido a sus formas y sus características de origen, hemos preferido considerarlas como fenicias. Respecto a la terminología, fenicia, púnica y cartaginesa, remitimos a las observaciones y trabajos sobre el tema ya mencionados de Aubet y Moscati (Aubet, 1987,10; Moscati, 1988).

De toda esta producción cerámica, nos encontramos con dos tipos diferentes de cerámica, las ánforas, tanto las producidas en el sur peninsular, como las fabricadas en Ibiza, junto con los morteros ebusitanos (Fig. 120).

La cerámica púnica la podemos identificar a partir de la fase IV del yacimiento; así en el recinto 5, encontramos unos fragmentos de ánfora ebusitana, pero que a causa del estado de conservación del único fragmento de borde, tan solo podemos decir que corresponde a un ánfora parecida a la P-13.

En la fase V, la producción púnica representa el 30,66% de la cerámica importada, y dentro de ella podemos diferenciar, las producciones meridionales y ebusitanas. En la fase VI es la única muestra de cerámica importada que tenemos y en este caso, procede del sur peninsular.

El material más abundante dentro del comercio púnico es el proveniente de Ibiza. La producción anfórica queda atestiguada por las PE-13 (Figs. 17, 8; 26, 1). Esta ánfora presenta una pasta muy similar a la mencionada por Ramón, quien le otorga una cronología del último tercio del siglo V e inicios del IV a.C. (Ramón, 1981;1991).

Otra producción ebusitana corresponde a los morteros (Figs. 13, 2; 22, 4), los cuales se han empezado a identificar en los asentamientos ibéricos. Es una

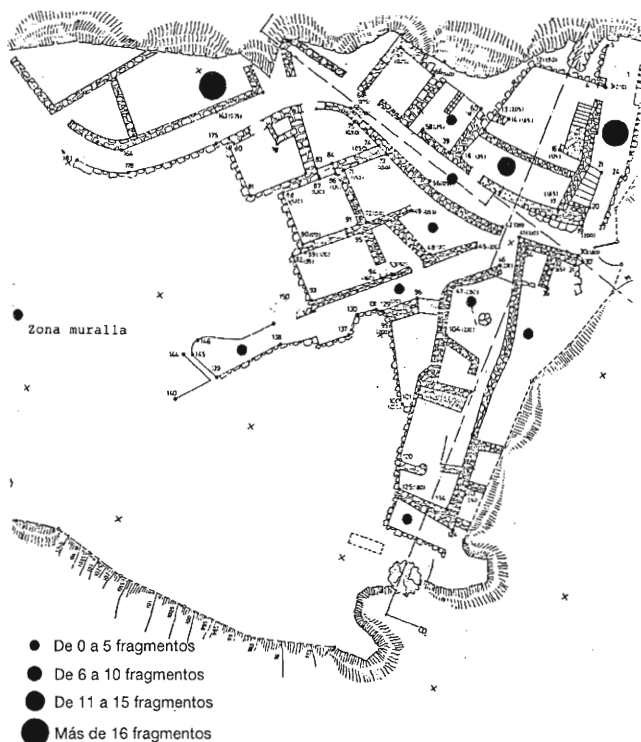


Fig. 120. Distribución de la cerámica púnica en los recintos.

pieza hemiesférica, con borde grueso y exvasado en ala plana, y la base aplanada, con la parte inferior de la misma decorada con círculos concéntricos incisos. La pasta es amarillenta o rojiza, compacta y bien depurada. En el interior de la misma, se aprecian incrustaciones de pequeñas piedras angulosas. Los principales paralelos en la costa levantina peninsular se encuentran en Alorda Park (Calafell, Tarragona), Peña del Moro (Sant Just Desvern, Barcelona), Tossal del Moro (Tarrega, Lérida) y en los silos de Bellaterra (Cerdanyola, Barcelona). La cronología que proporcionan los niveles del yacimiento, es la más alta que se ha identificado hasta el momento, ya que por lo general, este modelo no remontaba el siglo IV a.C.

Otros productos púnicos corresponden a los recipientes provenientes del sur peninsular, como es el caso de las ánforas Mañá-Pascual A-4, de las cuales se han recogido tres bordes. Presenta una pasta compacta, de color marrón, desgrasante grueso de puntos rojos o negros y algo de mica; en el interior de la pieza se aprecian las estrías del torneado. Dicha pasta se asemeja a la utilizada en el ánfora Vuillemot R-1 recogida en el mismo yacimiento, lo que nos podría indicar una continuidad en la producción. Los bordes recuperados de la Mañá-Pascual A-4 se pueden relacionar con las formas 1 y 2b del pecio de Tagomago de Ibiza (Ramón, 1985,387). La cronología de estas producciones, se sitúa a lo largo de todo el siglo V a.C., y proceden del sur peninsular; comercializadas a través de Ibiza llegan hasta Ampurias. También de esta zona proviene un tipo de ánfora que todavía no está tipificada, pero que se la debe de clasificar dentro de las producciones púnicas, con una cronología de los siglos V-IV a.C. Su presencia en el yacimiento, se constata en los recintos 10 y 24, y la constituyen unos bordes anfóricos ligeramente exvasados y de perfil almendrado, de pasta color amarillento y tacto jabonoso. Se documentan paralelos en Cerro Macareno (Pellicer, 1978) y en Ampurias (Sanmartí, Castanyer, Tremoleda, Barberá, 1987-1988). Esta producción perdura hasta la fase VI del yacimiento.

Por último citemos la existencia de un enocoe que por su galbo lo podemos clasificar dentro de la cerámica púnica, con paralelos anteriores a la fecha que nos ofrece el nivel en el que aparece en el yacimiento, mediados del siglo V a.C. (Foto 12).

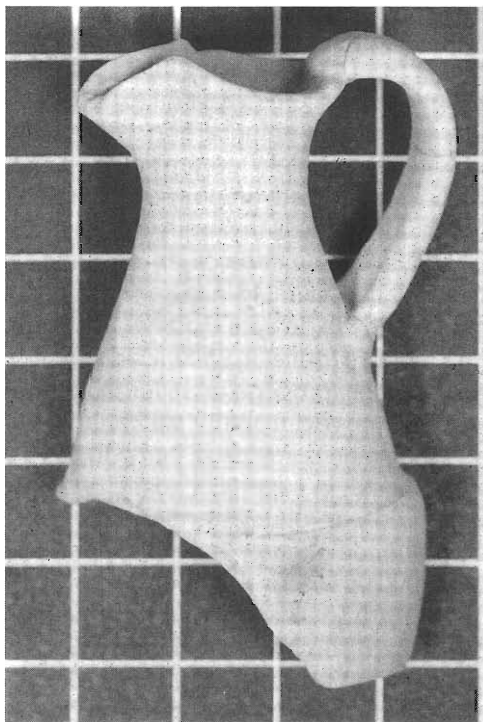


Foto 12. Enocoe púnico. (Foto SIAP).

Cerámica griega

Los materiales de este apartado podemos dividirlos en dos grupos, uno que correspondería a la cerámica masaliota y otro a la producción ática.

Cerámica greco-occidental

En este grupo destacan las ánforas masaliotas, las cuales corresponden a uno de los elementos cerámicos más característicos de la producción greco-occidental, cuyas pastas se destacan por el abundante desgrasante micáceo dorado y de nodulos rojos, que ya desde la primera sistematización se han considerado como producciones del área de Marsella (Benoit, 1955).

De todo el material recogido en el yacimiento, podemos clasificar dentro de la tipología de Py cuatro bordes de su tipo 3 (Py, 1978), lo que nos señala una cronología de inicios del siglo V hasta mediados de esta misma centuria. Uno de los fragmentos corresponde a la fase IV y los otros tres restantes pertenecen a la fase V. Además, también se recogieron varios fragmentos indeterminados que no podemos clasificarlos dentro de ningún tipo. Todos ellos aparecen no sólo en el interior de los recintos, sino también en el sector de la muralla. Además, se recogió un fragmento de borde del tipo Py 4, con una cronología del siglo V y que se adscribe dentro de la fase IV del yacimiento (Fig. 26, 3).

Hemos de señalar la presencia un ánfora de tipo masaliota, aunque no presenta su característica pasta, por lo cual tal vez nos hallemos ante una imitación indígena, tal y como ya se ha expuesto (Ribera, Ripolles, 1977, 171), o quizás sea una producción anfórica atípica (Fig. 30).

Otro modelo cerámico lo constituye el llamado grupo de las grises monócromas. Este grupo, desde el trabajo pionero de Almagro Basch referido a la cerámica gris de San Martín de Ampurias (Almagro Basch, 1949), ha generado un buen número de trabajos en los cuales se han propuesto diversas denominaciones, aunque siempre relacionadas con la colonia focea de *Massalia*. El estudio más completo de este material, lo ha efectuado Arcelin, quien ha confeccionado una tabla de formas e identificado asimismo diversas variantes de pastas, gracias a las cuales, propone unas cronologías determinadas (Arcelin, 1984).

En el yacimiento, esta cerámica aparece en el nivel II del recinto 3, donde se recogió un borde de la forma III de Arcelin. La pasta es de color gris, depurada y compacta; la superficie posee un engobe monocolor más oscuro que la pasta, decorado con ondulaciones incisas en la parte superior del cuerpo. La pasta corresponde al grupo 3, la cual aparece a finales del siglo VI a.C. y a lo largo de todo el siglo V a.C. (Fig. 24, 6).

Para finalizar este apartado, señalaremos la presencia de una considerable cantidad de fragmentos indeterminados de cerámica común, quizás morteros, que por su pasta amarillenta, y abundante desgrasante micáceo, tanto dorado como plateado, suponemos que debe proceder de los propios alfares productores de las ánforas masaliotas. Esta pasta ha sido identificada también en los niveles del

yacimiento de la Moleta del Remei de Alcanar (Tarragona), a escasos kilómetros del Puig de la Nau y también en Ampurias y por supuesto en la zona del Languedoc.

Cerámica ática

La cerámica ática del yacimiento, la podemos dividir en tres grupos: figuras

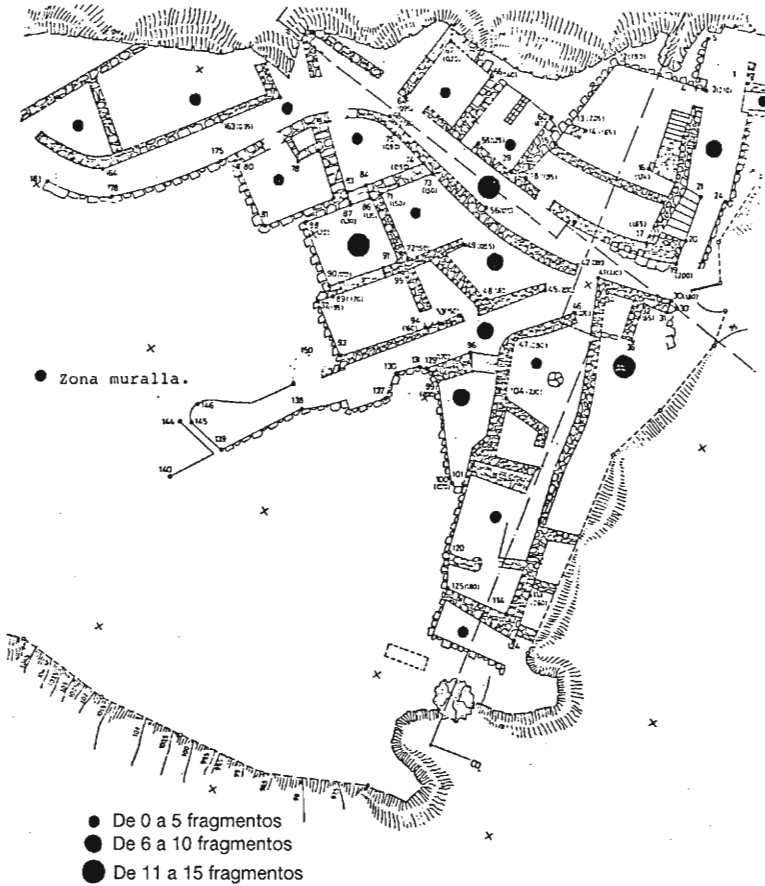


Fig. 121. Distribución de la cerámica ática en los recintos.

negras, figuras rojas y barniz negro (Fig. 121).

Algunos fragmentos de figuras negras se recogieron en los niveles de la fase IV del recinto 14, y al parecer pertenecen a una cónica decorada, fechable, a finales del siglo VI a.C.

Otros fragmentos del mismo estilo, pertenecientes a una forma abierta, imposible de determinar con exactitud, dada su fragmentación, aparecieron en la

zona de la muralla.

En cuanto a la cerámica de figuras rojas, la pieza de mayor interés es indudablemente la cónica del pintor de Penthesilea, encontrada en el último nivel de la calle B y que fue objeto de un pormenorizado estudio monográfico (Sanmartí, Gusi, 1976), por lo que no vamos a entrar en detalles sobre la misma. La pieza, en la cual se representa una escena de palestra, es una forma del tipo B del Agora de Atenas, datada entre los años -460 y -450 (Lám. VIII; Fig. 14).

También apareció un fragmento de cónica del tipo B en donde se representa la diosa Atenea; en el interior del vaso se dibuja una hoja de hiedra. Su datación corresponde a la segunda mitad del siglo V a.C. (Lám. IX, 1)

Otro fragmento de cónica del tipo *stemless inset lip*, decorada con figuras rojas, se documentó en el recinto 19; este fragmento tiene representada en su parte exterior una figura femenina recostada (Lám. IX, 2). Finalmente, cabe mencionar el hallazgo en el recinto 21 de un fondo de una pieza abierta, en el cual se representa un rostro de una joven que ciñe la cabeza con una cinta o *sakko* (Lám. IX, 3), formando una composición de medallón central con una iconografía del nacimiento de Venus (Kossatz-Deissmann, 1987).

Dentro de todo el conjunto de la cerámica griega, la más abundante corresponde a la de barniz negro, la cual aparece ya en la fase III, correspondiente a una forma abierta, quizás del tipo cónica, y que vendría a indicar, juntamente con el ánfora masaliota el final de la fase. Este conjunto alcanza su apogeo durante la fase V, donde representa el 30,18% de la cerámica importada, y el 96,84% de la cerámica ática, entre la cual tenemos las formas siguientes, según la tabla del Agora de Atenas:

Cónica del tipo C (Foto 13): variante de labio cóncavo, según la definición de Sparkes y Talcott, que les atribuye una cronología de finales del siglo VI e inicios de la centuria siguiente (Sparkes, Talcott, 1970, 91). Se constata una pieza estudiada por Sanmartí y que cabe fechar por los paralelos del Agora de Atenas,

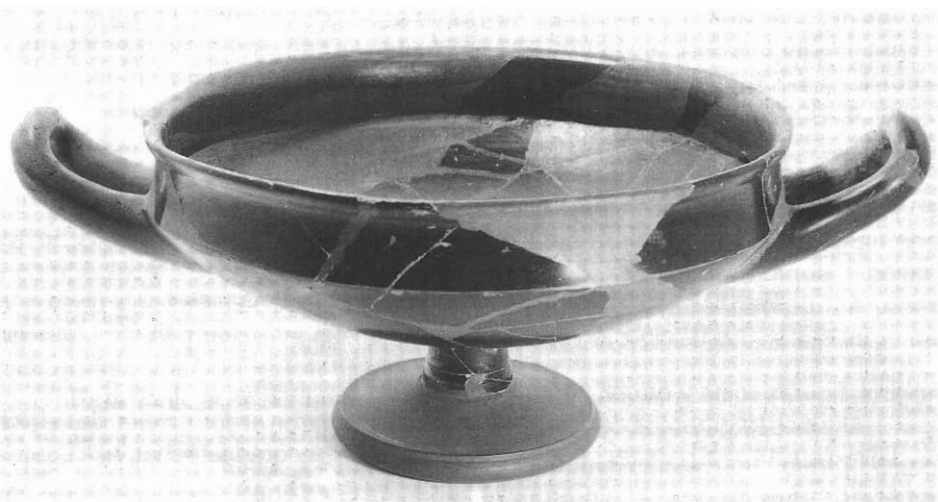


Foto 13. Cónica del tipo C. (Foto SIAP).

hacia el -480, correspondiendo pues, a un modelo tardío (Sanmartí, 1976, 219).

Bol con asa: se documenta un fragmento consistente en un borde, cuyos paralelos se encuentran en el Agora de Atenas, fechable entre el -420 y el -400 (Sanmartí, 1976,222).

Escifo: se referencian dos fragmentos con una cronología del -425 (Sanmartí, 1976,222).

Cílica stemless: es la forma más abundante, pues alcanza el 45,63% de la cerámica ática recogida; se encuentra representada por dos variantes, el *inset lib* y el *plain rim*. El primero de ellos fechable entre el -475 y el -375, aunque el registro estratigráfico general proporciona una cronología del -450-400 (Sanmartí, 1976, 220), siendo por tanto el más abundante; la segunda variante de la cual se conocen tres ejemplares, se situaría en la segunda mitad del siglo V a.C..

Cup-skyphos: únicamente se conoce un ejemplar, datable también en la segunda mitad del siglo V a.C. (Figs.17,1-7; 22,1-3; 24,1-5).

Iconografía de la cerámica griega

Uno de los problemas que se nos ha planteado en el estudio de la cerámica de importación, especialmente la griega, por sus características funcionales y por su especial relación cultural que representa para el mundo indígena, es el llegar a conocer la interpretación y uso que estas cerámicas tuvieron dentro del contexto cultural ibérico.

Si formalmente es difícil establecer dicha relación, aún lo es más conocer el significado que la iconografía griega poseía ante los ojos del ibero. Las imágenes simbólicas que se transmitían a través de las cerámicas áticas, serían novedosas y de difícil interpretación ideológica para el mundo conceptual indígena, especialmente el referido a su vida diaria, a sus creencias religiosas y prácticas funerarias, aunque quizás en algunos temas, el indígena pudo tener un cierto conocimiento del significado original de los elementos iconográfico, tal y como ocurre con las representaciones de grifos, pero no creemos que sucediese lo mismo con las escenas de palestra de la cílica del pintor de Penthesilea, o en el caso de la posible escena de gineceo, *epulia* o banquete de la cerámica recogida en el yacimiento.

Las escenas mitológicas griegas poco o nada tienen que ver con la mitología del mundo ibérico de esta zona. Incluso la iconografía de Venus en la propia Grecia, tal y como aparece en la copa del recinto 21 del Puig de la Nau, había perdido su significado en el siglo V a.C. (Kossatz-Deissmann, 1987).

Así pues, creemos que la iconografía que presenta la cerámica decorada griega recogida en el yacimiento, o bien sería reinterpretada para adaptar su significación a la propia ideología, o se consideraría tan solo una mera decoración exótica de un vasos cuya pertenencia proporcionaría un prestigio social a su propietario.

MATERIAL DE BRONCE

En el yacimiento se han identificado numerosos elementos de bronce adscribibles sobre todo a adornos personales, los cuales pasamos a continuación a describirlos según su funcionalidad (Foto 14).

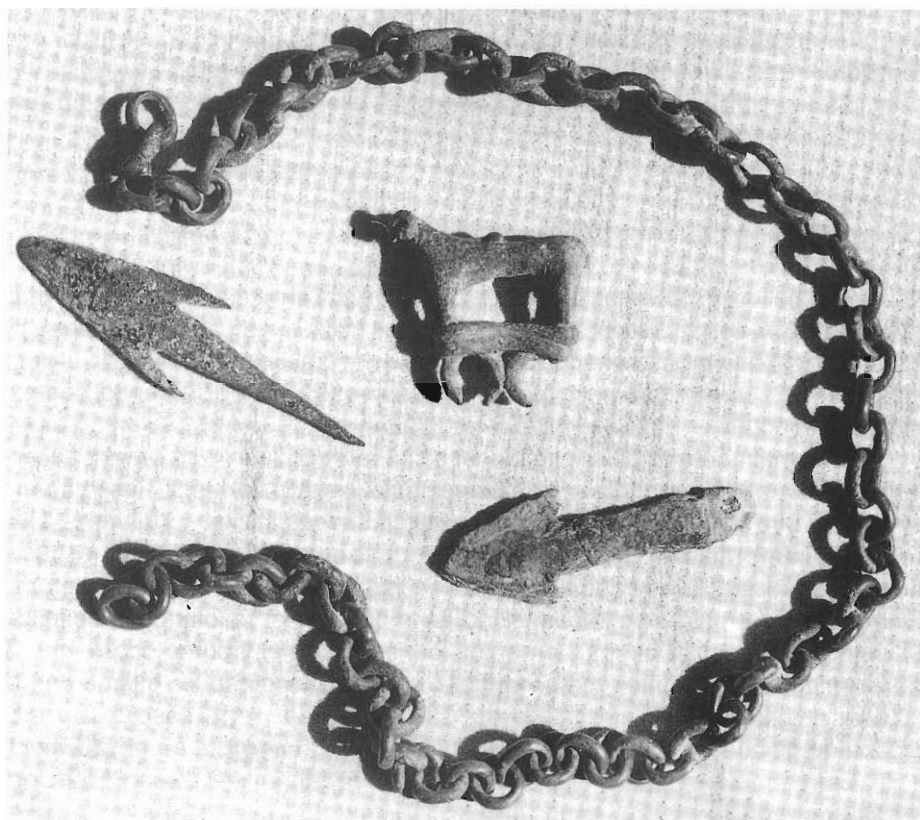


Foto 14. Material de bronce. (Foto SIAP)

Elementos de indumentaria personal

Cadenas

Estas piezas son hallazgos frecuentes en las necrópolis, y aparecen en menor cantidad en los asentamientos. Formadas por eslabones con sección circular, cuya función serviría para sujetar adornos en el cuello o en las fíbulas. Es un elemento típico del bronce final centroeuropeo que se extendió por Europa e

incluso llegó a la isla de Sicilia, con la cultura de Finochito (Sanahuja, 1975).

En la Península, los hallazgos se centran en la zona del noreste, y cronológicamente se fechan a partir del bronce final IIIb. Estos objetos en conjunto, presentan una gran homogeneidad respecto a sus medidas, por lo cual quizás pudieron haber sido fabricados con un mismo molde o por lo menos en un mismo centro de producción.

Broches de cinturón

Estos objetos son también muy frecuentes en el norte de Castellón, Cataluña, valles del Duero, Tajo y Ebro, así como en el Languedoc y Aquitania. Dichas piezas están formadas por una placa romboidal o hexagonal, con un gancho en el primer caso, o más de uno si es en el segundo. En el extremo contrario al gancho, presenta un talón rectangular que se agarra a la correa, ya sea por medio de unos remaches o de unas pestañas.

En la fase V del yacimiento, se recogió un broche de un solo garfio, cuyo tipo aparece a finales del siglo VII hasta el siglo V a.C. (Pons, 1978). El prototipo es muy discutido, pero indudablemente en la región ibérica, define unos momentos culturales entre el ibérico antiguo y pleno.

Fíbulas

También en la fase V del yacimiento aparece la llamada fíbula anular hispánica, en sus dos variantes, una con resorte de muelle, modelo que encontramos muy maltrecho en el recinto 21; y otra con resorte de charnela, del cual se recogieron dos muestras en el recinto 23, y otra en la calle B.

Estas fíbulas abarcan una cronología amplia que se inicia a partir del -525 y perdura durante todo el periodo ibérico (Daugas, Tixier, 1978).

Otro modelo de fíbula encontrado, corresponde al tipo bilateral, con puente romboidal, un ejemplar del cual se recogió en el nivel III del recinto 15. Este tipo de fíbula abarca una cronología del -575/550 al -500/475, aunque la pieza recogida en el yacimiento pertenece a la segunda mitad del siglo V a.C.

Botones

Corresponden al de tipo plano con anilla, utilizada para sujetarse a la ropa. Su presencia nos indica una confección de vestidos muy evolucionada, no obstante, Ruiz Zapateros apunta la idea de que estas piezas sean más un adorno de los vestidos, que propiamente botones (Ruiz Zapatero, 1985, 973).

Anillos

Únicamente se recogió una sola pieza de sección ovalada, en el recinto 19; en su parte central posee un ensanchamiento ovalado con una decoración antropomorfa, representando una figura de brujo (Foto 15).



Foto 15. Anillo. (Foto SIAP).

Figuras zoomorfas

Constituyen unos curiosos adornos personales a modo de colgantes en cadenas de eslabones redondos, los cuales sujetaban la figura mediante una anilla más gruesa, soldada al lomo del animal. Por debajo de las figuras, en algunas ocasiones colgaba otra serie de cadenas del mismo tipo. Una de estas piezas encontrada en el nivel II del recinto 8, representa un carnero, uno de los animales más relacionado con las ofrendas y sacrificios religiosos, al igual que otro animal que suele representarse en estas figuras, un ave, posiblemente una paloma.

Estilísticamente son figuras muy esquematizadas, en las que tan solo se indican los trazos esenciales, como también ocurre con los exvotos que representan figuras humanas. Habrá que situar estos elementos dentro de una toreútica peninsular que se desarrolla a finales del siglo VIII (Nicolini, 1976-1978), relacionada con la *koiné* orientalizante que comprende en esta época un gran número de regiones mediterráneas.

En la toreútica ibérica, nos encontramos con una mezcolanza de influencias griegas y orientales, no obstante, los broncistas ibéricos supieron conseguir una estética propia, pues no consideramos que la abstracción de dichas figuras sea un reflejo de un arte poco elaborado.

De dichas representaciones conocemos paralelos en todo el levante septentrional, la Torre de Foios (Lucena), Els Tossalets (Alcalá de Chivert), la Picossa

(Cervera), Torre Montfort (Benasal), Mianes (Santa Barbara), Mas dels Mussols (Aldea-Tortosa), y Can Canyis (Bañeres). Hemos de señalar que estas figuras zoomorfas no se encuentran en el sur de Francia, ya que únicamente se conocen en la zona meridional catalana y en el norte del País Valenciano. Respecto a su origen se ha hablado incluso de una llegada a través de las islas del Mediterráneo occidental (Munilla, 1991).

Las características de todas estas figuras, nos induce a pensar en una probable producción centralizada en un taller concreto, desde donde se distribuiría por la zona geográfica indicada.

Instrumental diverso

En el Puig de la Nau se ha identificado una serie instrumental de carácter artesanal y doméstico, compuesto por los siguientes elementos:

Balanza

Un platillo de balanza se recogió en el recinto 17, nivel II. Posee tres agujeros para su suspensión al brazo de la balanza. Este modelo está atestiguado en otros yacimientos ibéricos, como es el caso de la necrópolis de Orleyl de Vall de Uixó, o en la Bastida de les Alcuses de Mogente.

Sítula

En el recinto 8, nivel II, apareció una interesante pieza realizada en bronce martilleado. Constituye una copa de forma hemiesférica, con el borde reentrante. Presenta una base anular. En la parte superior lleva dos orificios en ambos lados que servirían para insertar el asa, la cual no se ha conservado. El pie fue arreglado varias veces y unido al cuerpo mediante unas placas de bronce remachadas (Fig. 53). Por la técnica empleada y la forma, podemos relacionarla con el grupo G de las sítulas de Bouloumie, según el cual son producciones centroeuropeas (Bouloumie, 1977, 31), en nuestro caso fechable en el siglo V a.C. Una pieza de similares características se localizó en el asentamiento del Castellet de Banyoles de Tivissa (Maluquer, 1978).

Anzuelos

Las fuentes clásicas nos informan de las actividades pesqueras de los iberos —Avieno, 515-520; Tito Livio, XXXIV, C, IX; Plinio, IX, C, XVI—. En el Puig de la Nau, esta actividad queda demostrada por los restos de pescado encontrados, por las posibles piezas de redes ya mencionadas anteriormente y también por los tres anzuelos hallados en el recinto 7, nivel IV; recinto 8, nivel II; y recinto 33 (Foto 16). Dos de estos anzuelos son de regulares dimensiones y el tercero de tamaño pequeño. Todos ellos presentan un ensanchamiento en uno de sus extremos. Se constatan hallazgos similares en diversos yacimientos, como es el caso del Amarejo (Bonete), Alorda Park (Calafell), Burriach (Cabrera de Mar, Barcelona), Turó de la Rovira (Barcelona), Ampurias y Enserune (Gracia, 1981-1982).



Foto 16. Anzuelo. (Foto SIAP).

Puntas de flecha

Las puntas con aleta y pedúnculo elaboradas con la técnica de doble molde, aparecen ya desde el bronce final IIIb y perduran a todo lo largo de la edad del hierro. Estas piezas tienen un innegable origen mediterráneo y se encontraron por primera vez en la zona ibérica francesa del Languedoc (Ruiz Zapatero, 1985). Su fabricación local queda demostrada por el molde de fundición hallado en el asentamiento de Seriguarach (Alcañiz).

En el yacimiento se han recogido dos ejemplares en el recinto 8, nivel II (Foto 17), formalmente perteneciente al subtipo C de la tipología de Ruiz Zapatero, quien las considera de origen local (Ruiz Zapatero, 1985, 934).

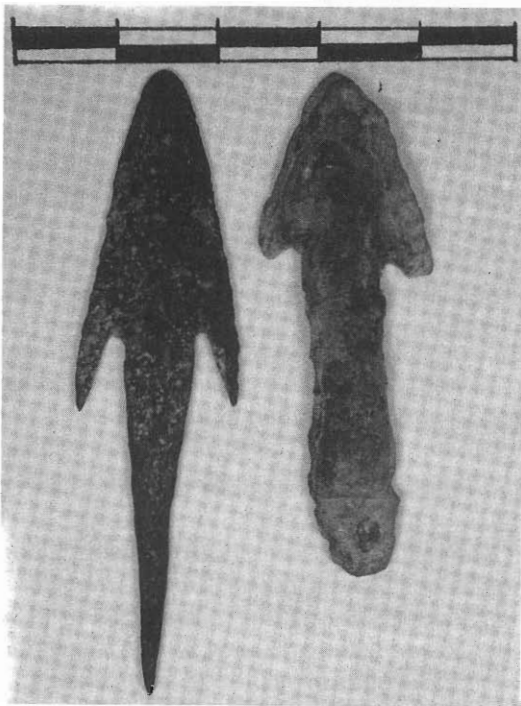


Foto 17. Puntas de flecha. (Foto SIAP).

MATERIAL DE HIERRO

Se introduce en la mayor parte de la península ibérica a raíz de los contactos comerciales con los fenicios (Almagro, 1976-1978; Maya, 1990; Ros, 1989), aunque, también se ha planteado su expansión a causa de la influencia centroeuropea, en algunas de las zonas septentrionales peninsulares (Pons, 1984). La primera hipótesis, vendría corroborada en el yacimiento por el hecho de que aparece por primera vez junto a las primeras producciones cerámicas fenicias; además, la cronología es acorde con otros hallazgos realizados en zonas próximas (Almagro Gorbea, 1976-1978; Rauret, 1976; Ros, 1989). El fragmento de hierro encontrado en Vinarragell (Burriana), se ha interpretado también como una influencia fenicia (Pellicer, 1982, 226).

En el Puig de la Nau, la primera muestra se constata en la fase II, correspondiendo a un fragmento completamente deshecho recogido en la unidad estratigráfica 1049 del recinto 33. También apareció el mango de un cuchillo afalcatado en el recinto 21, correspondiente a la fase V.

Con la misma cronología se encontró una reja de arado en el recinto 33, perteneciente al tipo denominado con «roblones» (Plá, 1968; Sanahuja, 1971), elementos por los cuales se unía al dental. Se encuentran paralelos en el Puig de Sant Andreu (Ullastret) y en la Bastida de les Alcuses de Mogente (Fig.31).

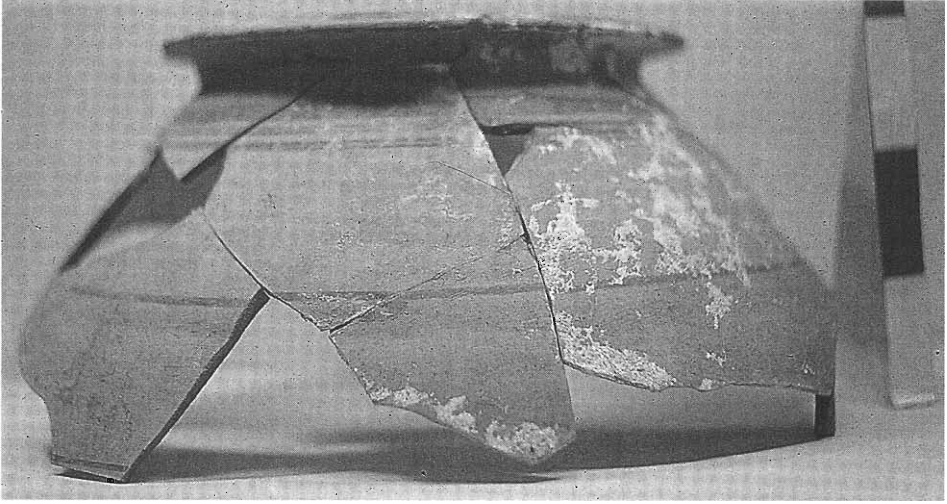
MATERIAL ÓSEO

Señalamos la presencia en la fase II de una probable fusayola realizada con un fragmento de cabeza de fémur perforado verticalmente, de un diámetro de 4 centímetros, de forma hemiesférica. Las fusayolas tal y como ya hemos indicado se relacionan con los contrapesos del huso de hilar (Castro, 1980; Berrocal, 1992).

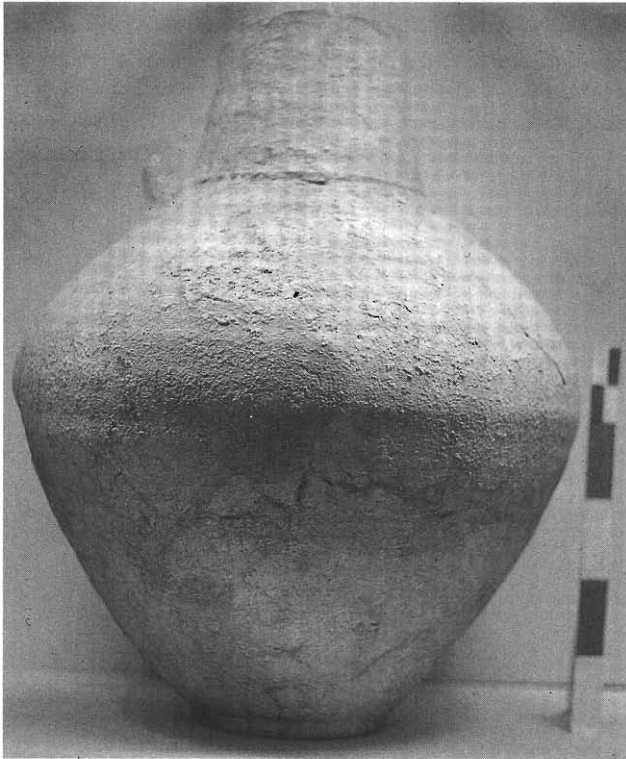
MATERIAL PÉTREO

Los hallazgos de molinos de vaivén o «barquiformes» son numerosos en el yacimiento, y su aparición se constata a partir de la fase II, perdurando hasta el final del asentamiento, recogándose en la mayor parte de los recintos. Sin embargo, el modelo de molino circular aparece en muy escaso número, dos piezas recogidas hasta el momento, pertenecen a la fase V, fechable en la segunda mitad del siglo V a.C. Hemos de señalar que uno de ellos apareció en la calle. Para ciertos autores, este tipo no es sino una evolución indígena local (Beltrán, 1956; Genis, 1986).

Lámina VII

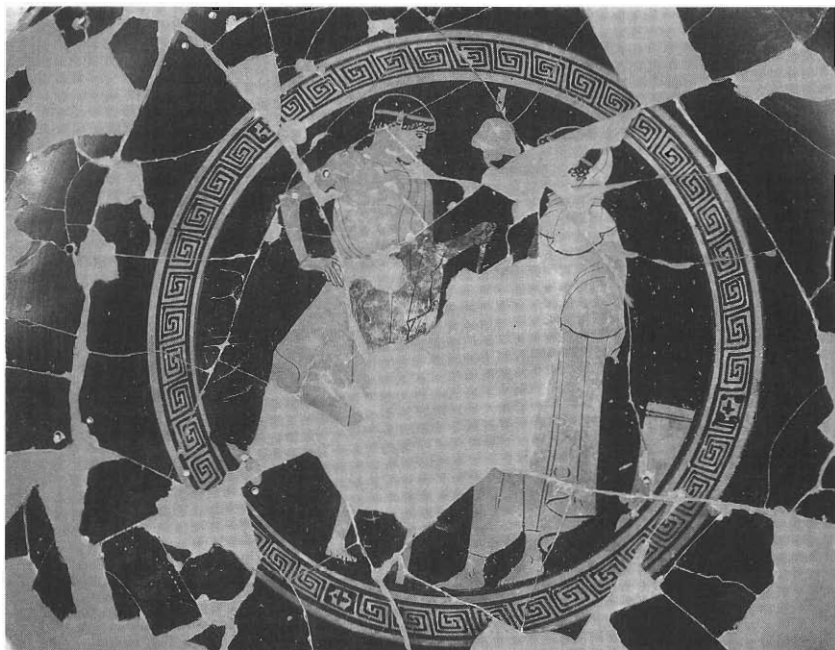


Vasija ibérica torneada. (Foto SIAP).

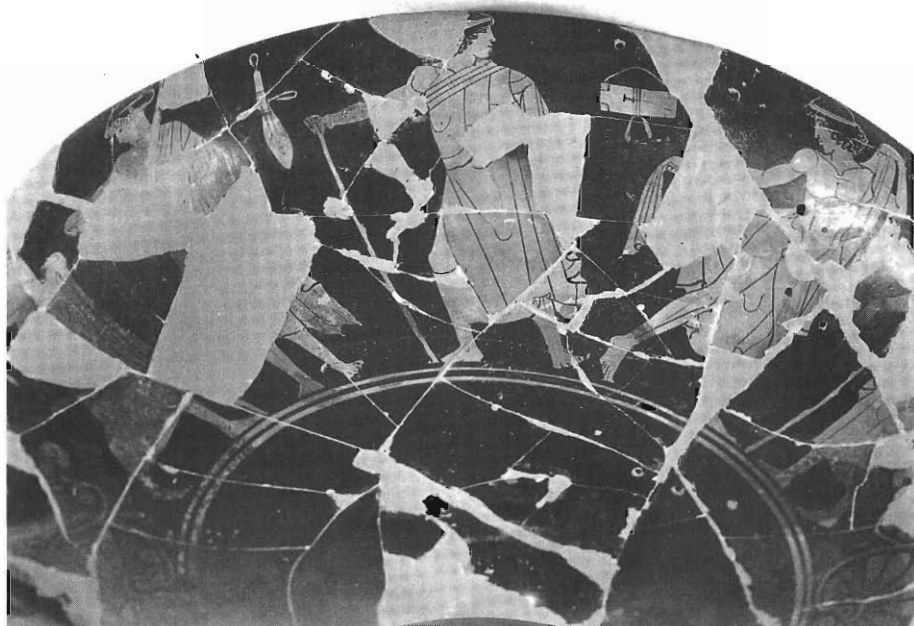


Jarra ibérica. (Foto SIAP).

Lámina VIII



Medallón central de la cónica del pintor de Penthesailea. (Foto P. Merce).

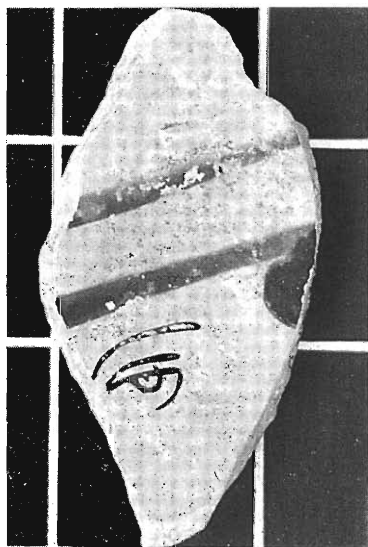


Detalle de la decoración exterior. (Foto SIAP).

Lámina IX



Fragmento de la cónica tipo B con la imagen de Athenea. (Foto SIAP).



Medallón central de una cónica.
(Foto SIAP).



Fragmento de cónica del tipo *inset lip*.
(Foto SIAP).

